

**MOTIVOS  
PARA EL  
CAN  
TO  
Y LA  
DAN  
ZA  
POESÍA DEL 68**

José Alberto Damián  
Alejandro Zenteno Chávez  
Compiladores



M68  
CIUDADANÍAS EN  
MOVIMIENTO



RESA  
TABA

## Motivos para el canto y la danza

Poesía del 68



BRIGADISTAS



José Hernández Delgadillo | *K. Marx. Opresión y lucha* | Tinta china sobre papel  
35x28 cm | 1984 | Colección Particular

## MARÍA TERESA IRAZABA

### Esa madrugada

I  
Esa madrugada  
el sonido de la ambulancia  
fue detenido por los soldados

La navaja de un bisturí cortó  
mi amarre umbilical  
del vientre de mi madre

Mientras  
cientos de metrallicas  
dispararon  
y abrieron otras carnes

A la tierra arrojaron sus cuerpos  
una fosa clandestina  
es su nuevo vientre

A mí me dieron un nombre  
a ellos les borraron la vida

Sus madres palpitaron  
con el vientre hueco  
los soldados las obligaron  
a quedarse mudas

II  
Sólo mi madre recuerda  
la masacre de Tlatelolco

Para ella su lucha  
es tener una familia

Una casa con las ventanas abiertas  
para que entre el sol  
la ropa dulcemente alineada  
para un padre ausente

La cocina es su compañera  
y enciende todavía sus luces  
para alumbrar  
a sus muertos

En mi casa con serpentinas  
y confeti de colores  
se festeja mi cumpleaños  
Para ocultar nuestra soledad  
nos colocamos un antifaz  
sonreímos un rato a las visitas  
y cerramos la puerta

Mi padre con nostalgia recuerda  
la antorcha olímpica del 68  
nunca habla de los jóvenes masacrados  
ese dos de octubre

A mí me rebautizaron diciéndome  
que no fui asesinada  
pero siempre me pregunto  
si ese día  
no dispararon en mí  
alguna lenta muerte.

[*Generaciones Rebeldes, poesía del 68.* 2007]

# MOTIVOS PARA EL CAN TO Y LA DAN ZA POESÍA DEL 68

COMPILACIÓN:

José Alberto Damián  
Alejandro Zenteno Chávez

COORDINACIÓN:

Ricardo Cardona

TLA  
TE  
LOL  
CO  
centro cultural  
universitario

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO

Enrique Graue Wiechers  
RECTOR

Leonardo Lomelí Vanegas  
SECRETARIO GENERAL

Leopoldo Silva Gutiérrez  
SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Jorge Volpi  
COORDINADOR DE DIFUSIÓN CULTURAL

CENTRO CULTURAL UNIVERSITARIO  
TLATELOLCO

Ricardo Raphael  
DIRECTOR GENERAL

Carlos Jiménez  
JEFE DE LA UNIDAD ADMINISTRATIVA

Ander Azpiri  
SUBDIRECTOR ACADÉMICO

Sandra Lorenzano  
SUBDIRECTORA DE VINCULACIÓN

Yuridia Rangel  
SECRETARIA DE PLANEACIÓN

Eunice Hernández  
COORDINADORA DE LA COLECCIÓN M68:  
CIUDADANÍAS EN MOVIMIENTO

*Brigadistas* es una colección del Centro Cultural Universitario Tlatelolco-UNAM, publicada en el marco de las conmemoraciones por el 50 aniversario del Movimiento estudiantil de 1968.

*Motivos para el canto y la danza. Poesía del 68*

Primera edición en la UNAM: septiembre de 2018  
D.R. © 2018 Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria. Delegación Coyoacán, C.P. 04510, México, Ciudad de México.  
Centro Cultural Universitario Tlatelolco. Ricardo Flores Magón 1, colonia Nonoalco-Tlatelolco, Delegación Cuauhtémoc, C.P. 06900, <http://ccutlatelolco.com/>  
D.R. © de los textos, los autores

ISBN de la colección: 978-607-30-0769-6

ISBN de la obra: 978-607-30-0772-6

Concepto editorial: Ricardo Cardona  
Diagramación, formación y diseño de portada: Mariko Lugo  
Asistencia editorial: Raquel Nava  
Cuidado de la edición: Ricardo Cardona y Raquel Nava  
Imágenes de portada e interiores: José Hernández Delgadillo  
Editor: Ricardo Cardona

Texto de contraportada: *Antipol*, Roberto López Moreno

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.


Impreso y encuadernado en México

**5** MARÍA TERESA IRAZABA

Esa madrugada

**12** ALEJANDRO ZENTENO  
JOSÉ ALBERTO DAMIÁN

Medio siglo ha pasado desde aquel 2 de octubre...

JOSÉ REVUELTAS  PROHIBIDO PROHIBIR LA REVOLUCIÓN

**18** CARMEN DE LA FUENTE

Elegía combativa  
Ustedes mis discípulos  
La ciudad bajo las armas  
Habla Rina Lazo  
Loa para un nuevo David

**27** MARGARITA PAZ PAREDES


Canto a la juventud  
Hoy no ha pasado nada  
Para llamarte a ti, Genaro Vázquez

**37** HORACIO ESPINOSA ALTAMIRANO

La imaginación al poder  
Estirpe escatológica  
Códice mayor  
No lavéis esta sangre

**47** LEOPOLDO AYALA

Canto por el hombre nuevo  
Yo acuso  
Te amo

JOSÉ REVUELTAS  COMITÉ DE LUCHA DE LA FACULTAD  
DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**59** ENRIQUE GONZÁLEZ ROJO ARTHUR

El quintuple balar de mis sentidos (XXVIII)

**61** MARCO ANTONIO MONTES DE OCA

El altar de los muertos  
José Revueltas

**63** JUAN BAÑUELOS

No consta en actas (poema 9)  
No consta en actas (poema 10)

**67** ÓSCAR OLIVA


Manifestación

**68** ROBERTO LÓPEZ MORENO

Oralia  
Antipol  
¿Soneto?  
Motivos para la danza

**76** CARLOS MONTEMAYOR

Elegía 1968

JOSÉ REVUELTAS  CARTA ABIERTA  
A LOS ESTUDIANTES PRESOS

**82** SAÚL ÁLVAREZ MOSQUEDA,  
«EL CHINO»


Este viaje  
El río nuevo

**87** JOSÉ PIÑEIRO GUZMÁN  
JOSÉ ALBERTO DAMIÁN

“La noche de los cuchillos largos”

**92** JAIME GODED

Los trajeron a nacer  
Un poema desde la cárcel  
Por la obligada confusión del orden es un error

JOSÉ REVUELTAS  PALABRAS FINALES

**97** DAVID ROURA

Partida 68  
Silencio culpable

**104** ALEJANDRO ZENTENO CHÁVEZ

Clamor universitario  
Fuego negro en la caldera olímpica

**109** BENITO BALAM


Las calles

**111** MARIO RAMÍREZ

Canción de cuna para un niño francés  
Caimán de hierro

**116** CRISTINA GÓMEZ

La Marcha  
Guardia nocturna

JOSÉ REVUELTAS  ANIVERSARIO DE TLAATELOLCO

**120** LETICIA LUNA

La orfandad muda



## Medio siglo ha pasado desde aquel 2 de octubre...

"A mí me dieron un nombre / a ellos les borraron la vida" dice Teresa Irazaba en el poema que abre esta antología. Medio siglo ha pasado desde aquel 2 de octubre en que, según escribe nuestra compañera poeta "La navaja de un bisturí cortó / mi amarre umbilical / del vientre de mi madre // Mientras / cientos de metrallas / dispararon / y abrieron otras carnes".

Medio siglo ha pasado desde aquel movimiento que conmocionó a la sociedad de nuestro país. Medio siglo de dolor, pero también de lucha épica, rompimiento de ataduras y confrontación con un poder monolítico que, aunque lanzó toda su furia contra el pueblo, a fin de cuentas, no prevaleció su versión de que el Movimiento estudiantil había sido una "conjura contra México", sino, como ha quedado escrito con letras de sangre, un genocidio de estado.

Pero el movimiento fue mucho más que una matanza o una serie de matanzas, si al 2 de octubre agregamos la toma del Casco de Santo Tomás, el 23 de septiembre, o el *bazucazo* en San Ildefonso el 30 de julio. El Movimiento fue una fiesta de la rebeldía, un fuego libertario que el estudiantado arrebató a los corredores que traían la antorcha olímpica para encender el pebetero; una tea que iluminó el espíritu de la juventud y brilló por encima del fuego criminal de los fusiles. Una lumbre que continúa crepitando en la palabra de los poetas, quienes después de veinte lustros continúan cantando.

Éste que tienes en tus manos, lector, es un conjunto de voces que se levantan para recordar aquellos acontecimientos. Desde la antología de Miguel Aroche Parra, publicada en 1972, se han editado diversas compilaciones, tanto de editoriales reconocidas, como la publicada por la UNAM en 1980, hasta ediciones marginales, incluyendo algunas páginas piratas y corsarias que circulan por la red de Internet. En lo que a nosotros corresponde, el antecedente de nuestro trabajo tiene como base las ediciones de *Generaciones*

*Rebeldes*, publicadas en 2006 y 2007, y *Epopeya del 68*, editada en 2008. En ésta última, que cumple una década, buscamos cubrir los momentos más importantes del movimiento, y allí donde no había nada escrito nos dimos a la tarea de escribirlo.

*Motivos para el canto y la danza*, a diferencia de las anteriores antologías, busca resaltar lo más íntimo de la poesía del 68 y su contexto de luchas que se libraban en el país y en otras partes del mundo. A cinco poetas emblemáticos, Carmen de la Fuente, Margarita Paz Paredes, Horacio Espinosa Altamirano, Leopoldo Ayala y Roberto López Moreno (por orden de nacimiento), agregamos la obra de tres activistas presos en Lecumberri durante el 68 –Saúl Álvarez Mosqueda *El Chino*, José Piñero Guzmán y Jaime Goded–, además de una serie de autores que, sin haber participado activamente en los acontecimientos, escribieron en los años subsecuentes poemas alusivos, y conservaron, durante toda su vida, una postura política honesta, impugnadora de los gobiernos corruptos.

Cabe aquí hacer mención de un poeta: Juan Bautista Villaseca, quien, a decir de Roberto López Moreno, había escrito siete u ocho poemas sobre el 68 ¡en pleno movimiento! y que se perdieron al caer en manos de un agente de Gobernación que se hizo pasar por fotógrafo. Sólo un poema muy breve y un dístico pudieron ser rescatados:

*Las semanas no eran así,  
con un olor a huesos dormidos en la pólvora,  
con calles orinadas por el miedo,  
con tanques militares de veneno.  
No parecían esquirlas  
que las musas dejaron  
sobre el tiempo,  
ni había un río de sangre  
en cada calle, ni había tantos ojos  
en las cárceles.*

*No sé si se ha exiliado el corazón  
ni por qué duelen tanto  
las letras de mi patria".*

Y el dístico:

*Hoy amaneció mi universidad  
con la alegría izada a media asta.*

Villaseca, por desgracia, murió en marzo de 1969, y ya no fue posible rescatar aquellos materiales.

Hay otro personaje, poeta, narrador y guionista de cine, imposible de dejar fuera: José Revueltas. De joven, Pepe escribió poemas, pero su más profunda poesía se encuentra en sus novelas, en extraordinarios fragmentos de prosa poética. Sin embargo, durante el movimiento de 1968 escribió textos incendiarios, manifiestos, cartas abiertas a los revolucionarios de París o a los estudiantes presos, por lo que decidimos incluir fragmentos de aquellas líneas como epígrafes de cada sección. Y como en relación al Che, quien también escribía poemas, podemos decir que el mejor poema de Revueltas, durante el 68, fue su testimonio personal.

Esas semillas libertarias sembradas por los anteriores combatientes de la palabra tenían que dar frutos. Por eso, quienes durante el movimiento eran muy jóvenes o niños, con el transcurso de los años tomaron conciencia de lo que significaron aquellas páginas grabadas en las calles, aquellos gritos estampados en las paredes y aquellas brasas que siguen ardiendo. Con la misma pasión de las generaciones precedentes elevaron su voz y se incorporaron a la sinfonía.

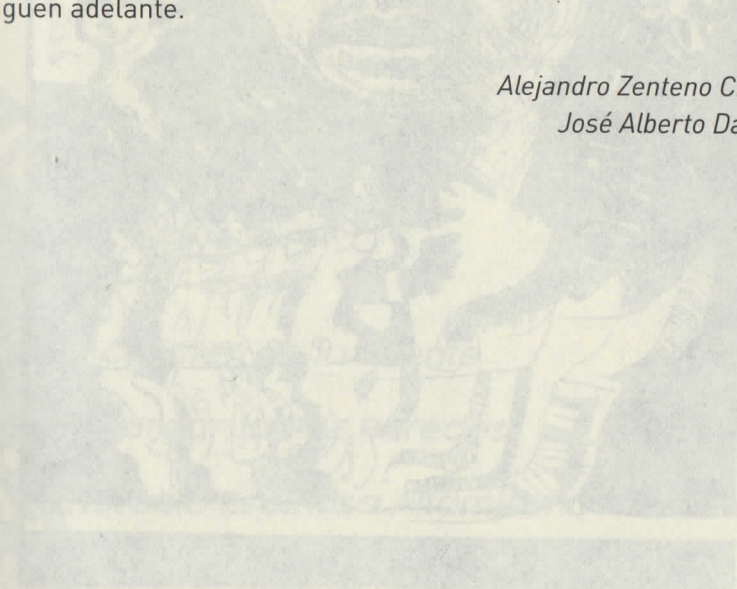
Una de estas voces, de quien entonces era una niña de tres años, cierra nuestra antología y nos deja su testimonio de lo que significó aquella tarde del dos de octubre de 1968. Lety Luna, al es- carbar en el sepulcro de la herida, nos dice: *"Para abrir la cárcel del olvido necesito el silencio / de golondrina formando su mandala sobre el lago de Texcoco: / la edad de mis hermanos, 7 años, 5 meses / y mi madre con su lírica lozanía de vivir / en el tránsito del cuerpo a través de las consignas / rodaba por el pasto mojado / y era como el silencio de una marcha estudiantil"*.

Nacimiento y muerte, rueda de soles sacrificados en la danza de la luz y la sombra. Luna herida a bayonetazos que ilumina con

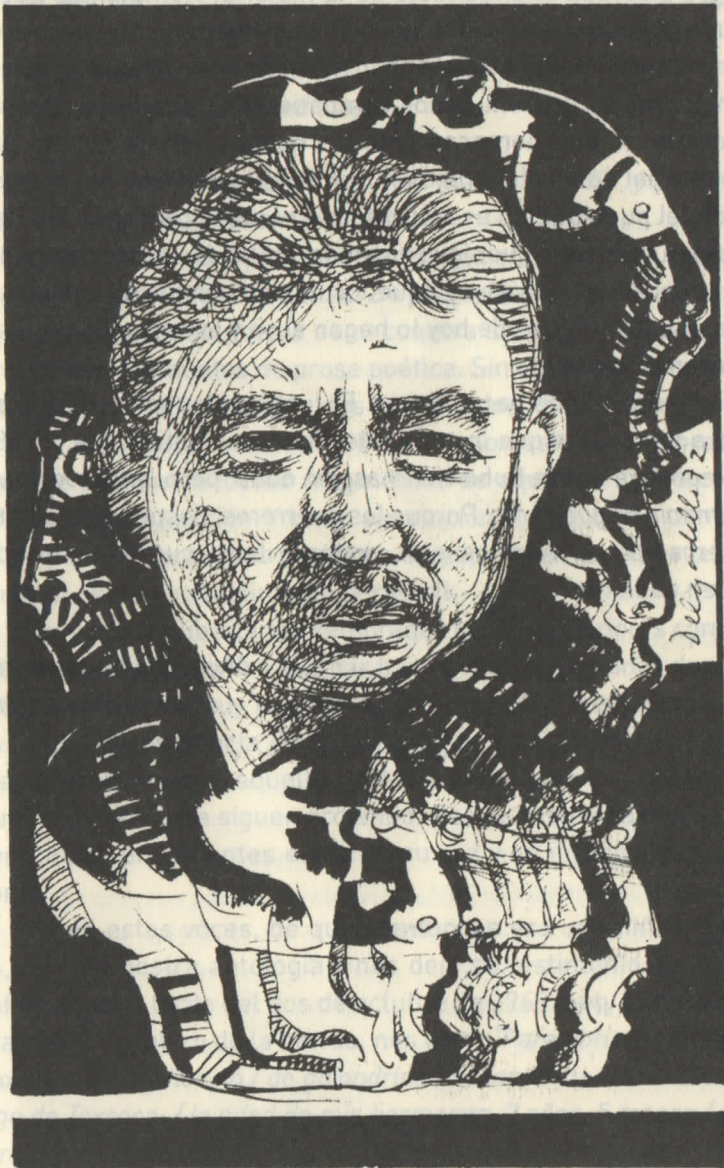
sangre plateada el ahuehuate de la historia. Hematomas que nos siguen doliendo. Ríos de indignación que avanzan sobre la piel de la patria y que el poeta traduce en lo más profundo de su ser. Cuerpos como semillas que enlutados combatientes riegan con esperanza y rabia, para que florezcan ante las nuevas generaciones. Danza inmemorial que es lenguaje en movimiento. Fronda de voces en el árbol del pueblo. Esto es *Motivos para el canto y la danza*. Un haz de teas, una banderola que sigue ardiendo, brillando. Un coro entrelazado donde quienes aún viven y aquellos que se han ido elevan su canto para que los jóvenes de hoy lo hagan suyo y lo entreguen a los que vendrán después.

Aquí estamos para decirlo: El fuego es nuestro, lo arrebatamos a los atletas que lo traían desde otros continentes. El 68 fue una epopeya donde hubo víctimas, sin duda, pero, ante todo, fue *un testimonio de guerreros*. Porque los guerreros, después de la batalla, entierran a sus muertos y les rinden tributo, curan sus heridas y siguen adelante.

*Alejandro Zenteno Chávez  
José Alberto Damián*







Genaro Vázquez, guerrillero revolucionario | Tinta china sobre papel | 35x28 cm  
1972 | Publicada en el libro *Yo Acuso* de Leopoldo Ayala | Colección FCJHD, AC

## PROHIBIDO PROHIBIR LA REVOLUCIÓN

*"El deber de los revolucionarios es hacer la revolución". Vosotros la estáis haciendo con vuestras propias manos de obreros, de estudiantes, de intelectuales, a despecho y contra los fetiches de los partidos políticos y los sindicatos bajo el mando de la burocracia insensible, estéril, osificada y a la postre traidora, que representan los viejos líderes, esclavos de dogmas y de esquemas.*

*Venceréis hasta el fin, sin duda alguna, porque estáis haciendo la Historia, sois su carne y su sangre.*

*Sobre vuestros hombros pesa una responsabilidad internacional de proporciones colosales que os obliga hacia todos los pueblos de la Tierra.*

(carta abierta a los revolucionarios franceses, a los marxistas independientes, a los obreros, estudiantes e intelectuales de las jornadas de mayo de 1968. Fragmentos.)

**José Revueltas<sup>1</sup>**

México, mayo 1968

**Carmen de la Fuente**

**Margarita Paz Paredes**

**Horacio Espinosa Altamirano**

**Leopoldo Ayala**

<sup>1</sup> Los textos de Revueltas que acompañan la presente antología fueron tomados, en su mayoría, del libro *Juventud y Revolución* (Ediciones ERA, México, 1978).

# CARMEN DE LA FUENTE

## Elegía combativa

Yo no tengo veinte años,  
jah, si yo los tuviera!  
¡qué libertad tan grande  
de mis huesos creciera!  
Yo no tengo veinte años  
y me falta el coraje  
para abrir con los puños  
las puertas que nos cierran.  
Porque sucede, amigos,  
que estoy llevando ahora  
un ataúd a cuestas:  
eso es mi patria, un ataúd,  
una barcaza negra.  
Un miedo negro y sordo  
corre por calles ciegas,  
el pan nos sabe a luto,  
tienen la sal y el agua  
triste sabor a pena.  
Soy y no soy, existo  
sin saber por qué el hombre  
resiste tanta afrenta.  
Dime, ¿quién eres, pueblo?  
obrero, ¿dónde estabas?  
Alguien gritó en la noche,  
alguien cayó, alguien supo  
de la matanza artera.  
Pero callan los padres,  
el hermano, la hermana,  
temerosos del lobo,

contrita la conciencia.  
Huele a sangre la calle,  
a pólvora el semblante  
desfigurado y roto  
de agredidas escuelas.  
¡Oh patria, qué desdicha  
saberte con cadenas!  
Yo no tengo veinte años,  
jah, si yo los tuviera!,  
qué libertad tan grande  
de mis huesos creciera.

[Entre combate y tregua, 1969]

## Ustedes mis discípulos

Éste es un día de lluvia larga y fina,  
tiempo monótono,  
grises funerales,  
un día como otros días,  
más nunca como ahora  
brotando de vigilia las trémulas palabras.

Habitante de inhóspitos, flagelados países,  
escribo para ustedes.

Ustedes mis discípulos,  
acantilados en la interna lucha,  
torreones del jazmín,  
luminosa fresca de campana.

Nace mi fe de sus zapatos tristes,  
de la incorrupta sencillez,  
del arduo arrojo  
con que sostienen sus límpidas batallas.

Del ominoso erial en que se fincan  
persistentes raíces,  
los he visto crecer,  
culminar en rebelde primavera.

Ustedes mis discípulos,  
investidos de amor,  
amasados de oscuro sufrimiento,  
salvarán de las páginas del hombre  
lo inmarcesible  
lo profundo y diáfano.

Alguna vez,  
en el tenue murmullo de una égloga,  
escucharon la voz de Garcilaso;  
con que silvestre gracia  
educase el oído,  
hilvanaron memoria a sueño y tacto.

En otra vez, Cervantes,  
las invictas almenas de su idioma,  
y entre líneas diamante  
los pensamientos levantaron himnos  
al coraje del justo,  
al resplandor más vivo de su espada.

Amar,  
iluminarse, es el don de los puros,  
el íntimo reducto del linaje.

Ustedes, mis discípulos,  
aprendieron a erguirse,  
a mantener el fuego de lo intacto.

Ustedes mis discípulos  
¡ascua el espíritu!

## CARMEN DE LA FUENTE

¡combate por la luz en las entrañas!  
avercinan edades de heroísmo,  
abren la claridad entre relámpagos.

[Viaje por un siglo

Obras completas, tomo 1: poesía, 2000]

### La ciudad bajo las armas

Quien vive en esta edad no sabe de sosiego;  
electrizado el aire lanza su alarido de ataque...  
El cielo es un cardumen llevado por el fuego.

La ciudad está oscura. Palidece.  
Ha empezado a morir, la van muriendo  
a boca de fusil,  
a violación y saña colectiva.

Las cosas empezaron  
cuando la muerte entró por esa puerta:  
dejaba en sus astillas  
mancillado el honor de cuatro siglos.

El corazón ardiente e insumiso  
se apretó en rompeolas,  
izó la bandera en puños y gargantas.  
Se repartió la calle:  
letras altivas,  
verdad como cincel templado a fuego,  
escuelas en ayuno,  
resistencia, pancartas, lemas, sueños,  
todo contra un alud de podredumbre humana.  
Entonces se instalaron la fuerza y los edictos;  
hubieron credenciales

legitimando infamia y servilismo.  
Nadie que no haya muerto en este año suicida  
olvidará las calles,  
las plazas, las esquinas  
agobiadas de espanto,  
caídas de exterminio.

Triste memoria, combativo duelo  
de una ciudad sitiada por la muerte.  
¿Morirán la conciencia, el pensamiento?  
¿Renunciará el amor al uso de sus armas?

La ciudad agoniza... Son los buitres...  
Y sin embargo,  
el Fénix resucita de cenizas  
y alerta vive el Hombre en las prisiones.

[Entre combate y tregua, 1969]

## Habla Rina Lazo

Yo quiero contarles  
amigos de Diego,  
amigos de Rina,  
cómo es que estoy presa  
lejos de mi gente,  
lejos de mi casa.

Fue un día de septiembre:  
mi mano trazaba  
contornos de pájaros,  
sueños, nubes, alas,  
claros mediodías.

De pronto, en la noche,  
¿quién grita?, ¿quién llama?  
Tíranme la puerta  
cinco policías.

¡Oh, la negra noche!  
¡Soledad tan fría!,  
se indigna mi esposo,  
llora la hija mía.

Me asustan, me envuelven  
con mentiras sórdidas,  
historias ladinas;  
voy de un sitio a otro,  
a rastras me llevan,  
migración, la cárcel,  
procuraduría.

Los jueces dijeron  
la hallamos culpable,  
culpable dijeron  
los falsos escribas.

Sí, yo soy culpable  
de fincar mi patria  
donde vivo y amo,  
donde soy artista.

De sentir el ritmo,  
el color, la línea  
de un pueblo que nace  
de mi entraña en soles,  
leyenda y poesía.  
Sin embargo, amigos,  
porque creo en el hombre  
yo creo en la justicia.

Y ésta que es mi mano  
flores, rosas, pinta  
porque siendo libre  
libres son los sueños,  
la imaginación.

Con fe en mis principios,  
en la libertad,  
os invito amigos  
no olvidéis a Rina  
y que en el día ocho  
como es tradición  
recordemos juntos  
a Diego Rivera  
cuya luz me alienta  
en esta prisión.

[Diciembre 8, 1968.  
*Entre combate y tregua*]

### Habla Rina Lazo Loa para un nuevo David

¿Habéis oído hablar de la agreste Kentucky,  
tierra de chacras fértiles, de ensimismados bosques?  
Abraham taló hace un siglo la hierba,  
desbrozó los espacios,  
humanizó el paisaje.

En esta tierra pródiga,  
—ceniza irreductible del héroe—,  
ha plantado su hombría un resuelto muchacho.  
¡Orgullosa y radiante contextura!,  
si uno lo mira puede pensar en la felina  
gallardía de la selva;

sus pasos rememoran  
la estampida de un búfalo salvando la llanura.

¿Qué río le ha dado al cuerpo temeridad y fuerza?  
Como abedul o fresno es ondulante y ágil,  
terco de voluntad,  
en los ferrados guantes  
torbellino centelleante de aceros.

¿Lo habéis visto en el ring?  
Es un resorte y una catapulta,  
una energía  
que se dispara de los pies al brazo  
con la violencia unida  
al zigzag ofensivo del relámpago.

Este bravo muchacho de músculos sagaces  
recuerda a sus abuelos  
sembradores del sur,  
agrícolas patriarcas.

En tales días punzantes,  
el sol, el agua, el viento tostador de cortezas,  
rezumaron pujanza.  
Sin ella, no habría llanto ni fuego,  
no estallaría el amor, ni las ciudades prósperas  
alcanzaran a erguirse.

Tal vez alguien creyera haber petrificado esta voz,  
la voz de Langston Hughes y Paul Robeson,  
sólo que esta mañana ha sacudido un roble  
el collar de la lluvia.

De los cuatro lados del mundo han salido los jóvenes  
a mojar sus zapatos,

Cassius Clay ha hendido con su guijarro de oro,  
la frente genocida del monstruoso Pentágono.

¿Qué dices a todo esto, Tío Sam,  
tú, cerrador de puertas, jefe de la jauría?  
¡Criminal paranoico!  
¡Representante estólido de las buenas conciencias!  
Tú eres la sal, el cieno, los éteres inmundos  
que aniquilan al justo,  
el asesino torvo que instruye inquisiciones  
con la diestra en la biblia.

Escucha, yanqui:

Cassius Clay, criatura poderosa  
se ha negado a tus huestes. Reclama el albedrío  
de los cuerpos,  
el júbilo no hollado de las conciencias límpidas,  
el retorno de Lincoln.

Lincoln existe,

por la mano de un libre señala tu cadena de crímenes:  
su voz es la que se alza en las rebeldes cúpulas,  
su credo el que repudia  
tu bárbara avalancha de bestia compulsiva.

Cassius Clay o Mohamed Alí.

¡Qué importa!

Si en Cristo se proclama

púgil de la esperanza,

rama de miel y olivo

en el ébano

de la resurrección.

[Entre combate y tregua, 1969]

## MARGARITA PAZ PAREDES

### Canto a la juventud

*Juntos, juntos, ¡oh, jóvenes amigos!*

*La ventura del hombre es el fin que anhelamos.*

*Potentes por la unión, cuerdos por la pasión.*

*¡Juntos, juntos, oh, jóvenes amigos!*

*También aquel que cae en la lucha es feliz*

*si con su cuerpo a otros un peldaño les brinda*

*hacia la ciudadela de la gloria.*

*¡Juntos, juntos, oh, jóvenes amigos!*

ADAM MICKIEWICZ

¡Juventud, juventud!

Ha sonado la hora,

hora de lucha y de conquista,

de vigilia y de reto

a los cobardes topos de la infamia;

a los abyectos capitanes del odio, agazapados

tras la sucia alambrada

de bayonetas homicidas;

hora de la verdad encarcelada

que rompe sus barrotes de ignominia

y libera su grito amordazado

en explosión de insólita denuncia.

¡Juventud, juventud!

Tú has despertado

la indignación dormida, apaciguada

en las conciencias tibias;  
la ira desatada  
contra los mercenarios agresores del templo,  
de tu templo inviolable;  
contra los asesinos y los perros de presa  
famélicos y torpes,  
que atacan y destrozan  
los pechos limpios y las frentes puras.

Tu grito de protesta  
resuena en los confines de la Tierra  
con ecos juveniles y potentes.  
Ya el oído del mundo  
es un gigante caracol abierto  
al clarín que amanece, sacudiendo  
el sueño aletargado de los hombres.

Incinerados cuerpos juveniles  
dispersan sus cenizas combativas,  
y del silencio sórdido del miedo  
surgen como legiones encendidas  
espadas misteriosas y certeras,  
hiriendo el puño inicuo del tirano.

¡Qué importa!  
Si un Cristo se proclama  
púgil de la esperanza,  
rama de miel y olivo  
en la explosión de la resurrección.

[Entre combate y tragua, 1969]

Ya nos veremos yo y tú  
juntos en la misma calle,  
hombro con hombro, tú y yo,  
sin odio, ni yo ni tú,  
pero sabiendo tú y yo,  
a dónde vamos yo y tú...  
No sé por qué piensas tú,  
soldado, que te odio yo!

NICOLÁS GUILLÉN

## II

¿Qué pasa en nuestra tierra?  
¿Quién desangra la patria  
en lo más noble y tierno de su estirpe?

Bestias enardecidas contra el joven,  
recientemente niño,  
en cuya boca apenas decidida,  
hasta la imprecación suena a campana  
gozosamente jubilosa.

Ejércitos, ejércitos,  
ciegos de pólvora, envenenados de metralla  
y más aún envenenados  
por el designio de una mano enferma,  
nefasta, omnipotente,  
dura de tumbas, de prisiones,  
ávida de clavar sus negras garras  
en la bandada juvenil y hermosa  
que ensancha el horizonte y se le escapa...

Ejército, soldado,  
quítate la coraza que te ahoga  
la oprimida conciencia;  
retrocede a tu origen  
de dulce tierra y humo campesino.

Eres del pueblo  
y el pueblo te erigió guardián de tus hermanos.

¡Ah!, soldado, recuerda  
cuando cambiaste el azadón humilde  
por un fusil para guardar la patria  
en la más alta dignidad del hombre.

Ahora,  
qué oscura venda  
ciega tus ojos de labriego antiguo.

Ahora,  
tu mano compañera es mano fratricida.

Ahora,  
la patria que guardabas de extraños enemigos,  
es patria ensangrentada  
con la sangre inocente  
de párvulas palomas.

Quítate la coraza,  
arráncate la venda  
y escúchame, soldado:  
que está naciendo entre las bayonetas,  
entre la podredumbre y la ignominia;  
a pesar de las cárceles siniestras;  
a pesar de los torvos asesinos,  
algo pequeño, apenas balbuciente,  
que crecerá como las golondrinas  
con el espacio libre para el vuelo;  
un mundo digno, abierto para todos,  
donde el pan no se amargue ni el aire se envenene.

*Hemos sufrido*

*en tantas partes*

*los golpes del verdugo*

*y escrito en tan poca piel*

*tantas veces su nombre,*

*que ya no podemos morir,*

*porque la libertad*

*no tiene muerte.*

OTTO RENÉ CASTILLO

### III

¡Ah, jóvenes amigos, compañeros!

¡Adelante!

Amarga es la batalla y dulce la victoria.

¡Adelante!

El camino se ensancha  
hacia la libertad de un horizonte  
que espera la conquista.

¡Estudiante, estudiante!

Tu incontenible grito ha traspasado

las fronteras del templo;

penetra los rincones cotidianos,

cruza las avenidas que antes eran

dimensión de alabanza al señor que la impuso;

y ondea como una llama inextinguible

quemando criminales asechanzas

en la Plaza Mayor, donde ha quedado

cobardemente muda la respuesta.

No importa que de los callejones del silencio,

donde se ocultan la traición y el asco,

vuelva a surgir el asesino artero,

la brutal agresión a la esperanza.

El pueblo sometido

por inhumana explotación de siglos,



tras la barrera cruel de su ignorancia,  
con la mordaza vil de su miseria,  
despierta de repente y se rebela  
con tu clarín clamando vigoroso  
en el espacio de esta tierra herida,  
y contigo camina decidido,  
con sus manos oscuras, fraternales,  
encendidas de ira justiciera,  
a la conquista de una nueva patria.

[22 de agosto, 1968]

### Hoy no ha pasado nada

Hoy no ha pasado nada en la ciudad resplandeciente.  
¡Nada! Sólo un niño acosado por el hambre;  
pero está lejos, allá donde acaba la luz y empieza el fango  
allá donde una madre –que casi no se ve de tan etérea,  
porque el cierzo le azota los últimos suspiros–  
amortaja con sal su primavera.

La ciudad está en paz.  
Espesa túnica la guarda  
del frío exterior que no la toca.  
No padece hambre y sed, y está serena  
porque ella es la “justicia”.  
Justicia resguardada por cristales de roca  
donde nada penetra;  
ni el oxidado grito por crímenes impunes,  
ni el clamor de los hombres sin tierra y sin destino.

Manos rebeldes alzan su lienzo desgarrado,  
de acusadoras manchas de dolor e ignominia;  
mas la justicia llega por túneles sombríos  
a levantar más alto alambreadas de pólvora.  
Y todo queda en paz, después del atropello.

Hay un leve temblor de voces desangradas;  
un río amargo y lento, abonando la sombra;  
el arte amurallado de rejas, no respira...  
¡Todo está en paz! En la ciudad nada sucede.  
¡Ah, sí! Tal vez lo acostumbrado:

Héroes que a diario nacen y que crecen y mueren  
coronados de gloria.  
Sus sepulcros blanqueados se cubren de laureles  
y de color solar, tan deslumbrante  
que los mortales ojos no resisten.

Una estatua a la paz, otra a la libertad y a la justicia.  
Ahora sí: que vengan los proscritos.  
Centinelas enhiestos los traerán esposados,  
dóciles, silenciosos,  
a que besen el polvo de luz que se respira.

Después... que vuelvan a sus cárceles  
mientras el hierro pueda golpear su voz de hombres  
hundida en la cisterna.  
Quede la escoria lejos, el hambre, la miseria,  
y la verdad que hiere y que perturba  
el clima transparente de estériles conciencias.

Hoy no ha pasado nada en la ciudad.  
Sólo que crecen rocas y sepulcros de acero  
donde antes la semilla era piel inocente  
y el fruto una paloma de olivos prodigiosos.  
Medianoche en el centro de la luz disfrazada.  
¡Medianoche en la tierra y en el aire!

[Señales, 1979]

## Para llamarte a ti, Genaro Vázquez

Para llamarte a ti, Genaro Vázquez,  
tendrían que arrancarse las palabras,  
arrancarse la piel, llegar hasta los huesos,  
olvidar su contacto con el aire,  
despojarse de gracia y armonía,  
descender a las cuevas más profundas  
donde un amargo limo las recoja,  
las torne duras, agrias, primitivas,  
con un sabor de hierro madurado  
y un retumbar de yunques combativos.

Para nombrarte a ti, Genaro Vázquez,  
es torpe nuestro idioma y este clima, nefasto.  
Para llamarte a ti y al poderoso  
es menester dos voces, dos espacios,  
dos gritos, dos corajes  
que no se toquen ni se contaminen:  
un claro amor de muchedumbre limpia  
y un odio torrencial de pueblo herido.

Una voz pura, honda, compañera,  
que pronuncie tu nombre sin mancharlo;  
que aprenda a caminar y se descalce  
para seguir tus pasos,  
tus pasos incansables, conductores  
de una lucha sin tregua  
por conquistar la libertad del hombre  
que vive amordazado, perseguido  
por la jauría maldita,  
por los hipócritas  
proclamadores de "justicia";  
ésos que ofrecen pan, trabajo y tierra  
al pueblo miserable y sometido,

y le dan a mascar inicuo hierro  
y a beber el vinagre de su propia amargura.

¡Genaro Vázquez Rojas!

Hay que ir a encontrarte redivivo,  
multiplicado el pecho generoso,  
en tu casa inclemente, sin techo y sin abrigo,  
en tu inhóspita casa de breñales,  
sin tiempo para el sueño;  
pero de par en par abierta al amor y a la lucha,  
a la tenaz vigilia,  
y al brevísimo gozo compartido.

Hay que buscarte en tu morada intacta,  
vertical de la sierra,  
del corazón moreno de Guerrero,  
donde crecen los hombres de tu estirpe  
alimentados por tu sacrificio,  
por tu sangre iracunda  
que conmueve la tierra y se confunde  
con la sangre caudal de heroicos inmortales,  
sin pedestal ni estatua.

¡Comandante Genaro!

Con palabras sencillas, simples, amorosas  
te llamamos, te aclamamos, te proclamamos vivo,  
de pie sobre la América explotada,  
donde tus pasos siguen avanzando,  
donde tu nombre es un clarín constante,  
donde germina y arde tu mensaje  
que alguna vez encenderá la noche  
para anunciar la aurora.

La otra voz, la que impreca y que maldice,  
la que no se silencia con ninguna mordaza,  
la que se fortalece en el tormento,

en la sangre y el crimen,  
ésta viene desde la entraña de los pueblos,  
fuerte y certera, inexorable y dura;  
sale de su morada guerrillera,  
deshace los terrones, los árboles, las rocas,  
se desangra, se yergue,  
retumba en el asfalto,  
invade los oídos más sordos,  
traspasa la traición, el asqueroso engaño,  
y hace temblar los pechos asesinos,  
cobardes y blindados,  
y clava en las pupilas azoradas  
la imagen de los nuestros,  
que resucitan con invicta espada,  
con invencible y redoblada furia.

¡Comandante Genaro Vázquez Rojas!  
Cómo vive tu muerte, erguida y fresca,  
cómo el galope de tu marcha llega  
a despertar a golpes la conciencia;  
cómo vives, Genaro, con tu muerte;  
cómo toda palabra es sierra y lucha,  
cómo es amor y rabia la poesía.

[Febrero 1972]

## HORACIO ESPINOSA ALTAMIRANO

### La imaginación al poder

Un vendaval anuda la garganta de ciudades y calles.  
Espada de heroísmo fundida en multitudes,  
templada con blasfemias como insignias heráldicas  
porque ante el absolutismo de la muerte  
surgió el absolutismo de la vida,  
contra la asfixia izamos el oxígeno  
y la imaginación contra el poder, la imaginación al poder  
prohibido prohibir al hombre la alegría.

Por cantares y muros navegan las palabras  
que me colman de orgullo,  
vuestra mirada es roja agrimensura,  
certidumbre blindada de intemperie  
contra ratas andróginas y moluscos togados.

Tenéis razón. Vuestro ondear de estampida  
es sólo comparable a las centurias de París y de Octubre,  
la cólera que amáis  
tiene sonido de acero subversivo  
y el mundo está ulcerado  
el mundo está centrado en mazmorra y fusiles  
y el paroxismo atómico  
y la usura, el delito, corrompen la justicia.

Heredamos un tiempo de ataúdes  
para morir y agonizar apenas.  
Con mendrugo y harapo hemos andado  
como pátina o musgo militante, como licor o báculo iracundo,  
por mil generaciones de escarmiento  
y el bronco maderamen del hambre y los profetas.

Y preguntan los jóvenes:

¿Ha llegado la hora cenital de la justicia?

¿Dios está, hirsuto de furoros, hombro y brazo unido  
con los desheredados de la tierra?

¿Se trata del espejismo, de la vulgar utilería  
y la tramoya

para que el hombre yerre permanente?

¿Bebimos el cansancio que curvó a las montañas,  
la férrea guarnición en testamento?

Creo en la muerte de todos los poderes que limitan al hombre.

Creo en la fecunda libertad,

y en la fertilidad del hombre para procrear la libertad,

y en la libertad como destino del linaje del hombre.

Y vuelco la palabra aquí reunida,

el ramo de la sangre cercenada,

al hervor y espesura del océano

cuando se yergue en monumento humano

la planetaria cólera del pueblo.

Estamos con vosotros, Bisnietos-de-Sandino, roquedal de París.

Estamos con vosotros, Relámpagos-de-O'Higgins, fusiles de

[Bolivia.

Estamos con vosotros, Herederos-del-Trueno y espadas de

[Sarmiento.

Con vosotros estamos, Oxígeno-de-Lincoln, guerreros de la paz.

Con vosotros estamos, Oleaje-y-Barricada de Morelos y Sucre.

Comuneros-de-Roma, estamos con vosotros;

estudiantes y obreros en un solo combate,

obreros y estudiantes

en suma de galaxias

ensamblan el futuro con hierro y dignidad.

[*Dos de octubre*, 1978]

## Estirpe escatológica

El mundo es procreador de hijos de puta,

cólera y yelo en saturnal vagina

trenzaron una especie extrauterina

que espeluzna de estiércol la minuta.

Parido por el recto, cagarruta,

con esqueleto al dólar y morfina,

carroña y pus, aborto de letrina:

catálogo coprófago que esputa.

Zoomorfo de hidrofobia y blenorragia,

Somoza de plurales represiones,

necrófilo y simiesca antropofagia.

Cainita te proclamo sin disputa,

abominable endriago de ambiciones

y vesania y total hijo de puta.

[*Dos de octubre*, 1978]

## Códice mayor

No es el sol sembrando los crepúsculos con águilas de fuego,

ciñéndose la luz como panoplia o festín de meteoros,

no el sonido del rojo caracol, del plumaje rubí

o el bramido del tigre del ocaso,

nada responde al vaho del terror, la bocanada y cifra del espanto.

Porque el escombros fue y el cataclismo

en la carne del hombre,

y las caídas son temperatura, espíritu del hombre,

y el calvario de un pueblo

es carne y espíritu del hombre.

Desollada palabra, signo humeante.  
Oyamel malherido, gota de astros.  
Tigre de jade alzado en contramuerte.  
Tigre de pedernal en mediodía, juventud de saetas contra el tedio,  
ejército de cóndores  
contra muros de calumnias y aceite.

¡Patria, maleza de rapiña!  
Ola, montaña de adiposa textura,  
cacique de funestas alianzas,  
cacique con las tetas de sal y de exterminio,  
escultura antropófaga, sahumero de reyerta,  
malhadado jaguar, sol homicida.

No es el silencio. Es la muerte en jadeantes bayonetas.  
Es el asma, el borbotón intermitente  
que escupe la metralla.  
Es luz herida, cataratas de luz cayendo en el vacío,  
rompiendo sus destellos contra fauces y rocas,  
izando banderas y praderas y astros  
de fulgor colectivo y heroísmo.

Sombra del paraíso, terca suma.  
Ofrenda mineral, cifra de afrenta.  
Ternura digital, garra proterva,  
embestida de nieves y relámpago.  
Quetzal del sur, venado del planeta.  
Cuarzo donde mis labios han labrado  
en la gresca sin término del sueño, en el vientre lunar de los

[vocablos.

¡Patria, innombrable dolor, hilo terrestre  
que en espiral se enjoya en el idioma,  
y en serpentina asciende a la galaxia  
y en la galaxia y su sinfín de duelo  
vuelve al vaso de cuarzo trabajado  
por el jadear de mil generaciones!

Alzo en bocanada, en boca amarga (*la boca es nada  
entre la astronomía de siglos y culturas;  
la boca nada entre tu geografía  
o el ombligo del valle  
o la frente que hiende los espacios,  
o la proa del hombre sedentario  
que soñando en el mar hizo pirámides  
que izaran tus relieves como antorchas  
o banderas en contra de la bruma.*)

En bocamar escribo tus centurias,  
en bocatierna de la madrugada  
y eres silbido, saeta de la tierra y la pradera  
que se yergue en maíz y el estallido de verdes y vertientes

[luminarias,

de luminarias que en el cielo claman  
—como mazorcas de celeste heráldica—  
la agrimensura astral y mitológica  
del arcángel barbado y proletario  
que suma la esperanza y se inflama en la oceánica voz,  
en la redonda voz, en la incorpórea voz de Quetzalcóatl.

Porque no habrá pupilas horadantes,  
estuarios y vinícolas hogueras  
donde el hombre combata la soledad y el miedo,  
sin comprender el fósforo que asciende  
del surtidor de piedra cercenado,  
del muro y la escarlata simetría  
cariada por el tiempo,  
o más aún  
las ráfagas aullantes y lobunas  
del balbuceo del hombre,  
del escorzo biográfico del humus migratorio del planeta.

No es el árbol del sol, el follaje ornado de jaguares  
y fauces con relámpago astronómico  
de luz y cataclismos minerales.

Lámpara y sacrificio es en la piedra. La sangre no fecunda,  
extermina la greda azul, los violines del sol y sus maderas  
y el herbario coral de primavera.

Casa de Huichilobos, pozo de sacrificio e improprio,  
aquí desciende el hombre a la ignominia,  
tortuga mineral y humanicida, cartografía del tigre malhadado,  
alquimia de la noche enrarecida  
donde el collar astral se hace rodela  
y garra el horizonte,  
fauce la luz con sus blancos colmillos mediodías,  
con su molar de agravios triturante,  
en homenaje al dios de las sentencias, Hijo-de-los-Designios-  
Fratricidas, Cerbatana-Dentada, tribulación y escarnio,  
cinerál agorero, acción bifronte.

Porque la muerte asciende y no se acaba.

Porque la muerte es diáfano heroísmo, refrigerio solemne,  
ornado humo, copa enjoyada en sueños y planetas  
cuando vivir es fasto de la hortiga,  
cuando vivir es código de sangre,  
saturación de esponjas y de angustia  
sin el sonido austral de las espumas,  
sin embestida de ondas y luciérnagas  
que llame águila al mar, aletazo a la luz  
y gota de resina a los luceros,  
que al verbo de infinito,  
que en la energía constante y movimiento,  
es ecuación o puntuación elíptica.

*¡Ay patria del dolor a la intemperie!*

*En Tlatelolco abre interrogantes la comisura y fauce del agravio.*

*Otra vez los cristales del aire*

*se empañan con el vaho de la sangre*

*y la meseta hace gran teocalli,*

*hilo de muerte en vertientes de sílice, en cauces de obsidiana,*

*hasta instaurar legiones escarlatas,*

*jaguares mercuriales  
en el cuarzo espontáneo de la luz.*

*¡Ah fúnebre epitafio de la hombría!*

*El vellón de la vida, el linaje de la escarcha y del heno,*

*la geometría de la vid,*

*la vida levantada al nivel del estruendo,*

*la vida triturada por bífidos aceros,*

*la vida enterrada por olas de estulticia,*

*por olas de estulticia y de metralla,*

*por metralla y mandíbulas de acero.*

*Brizna en el tiempo, ola crucificada,*

*Espuma combatida, jaguar crucificado.*

*Águila de cuarzo engalanada con ojos de turquesa.*

*Quetzal de la esmeralda, caracol de tormenta.*

*Simetría de ternura, América dormida en la escuela del ópalo y el*

*[águila,  
América enterrada con el sudario sepia del cóndor y del águila.*

*¿Siempre –ayer, ahora y siempre– Tezcatlipoca, Espejo-de-la-Muerte  
Humo-de-Muerte,*

*ordenará el festín, la necrofagia*

*con la carne y el espíritu del hombre?*

*¿El genocida siempre –ayer, ahora y siempre– dirá la última palabra?*

*¿El código hablará de la serpiente alada*

*porque la mano*

*tiembla ante la mandíbula cainita*

*o el tatuaje sanguíneo y homicida?*

*¿Nunca Quetzalcóatl será el arcángel fuerte?*

*¿Nunca precipitado, polvo en el polvo,*

*bebiéndose su sangre, estará el fraticida Huichilobos?*

*Jaguar crucificado, Tlatelolco.*

*Águila desmembrada, Tlatelolco.)*

La almohada colonial, las volutas reemplazando a la greca,  
los quicios y la ojiva cortesanos,  
las campanas y goznes y la aldaba  
del don y del vosotros,  
el barroco ornamento en que se filtran los lujos y lujurias  
de árboles indígenas,  
la floresta sacrílega de música  
con voluntad de humo entre sahumeros,  
no son el incensario, no son el ascetismo  
del español blasfemo y punitivo,  
no es el claroscuro del terreno eternismo de lo ibérico.

Siglos adoquinados, la Colonia no apagó el resoplar de  
Huichilobos;  
abajo de los ángeles rollizos, la sed del sacrificio,  
en medio de los rostros mofletudos, pupilas añorantes de la  
florida sangre,  
y la sangre y sudor fue la argamasa  
de terrazas y atrios y campanas.

Y el mestizo negó el útero de barro,  
su estirpe de basalto  
y el plumaje de sepias y catástrofe  
que son eternidad y rompeolas.

Quetzalcóatl, quetzal de aguamarina,  
planetaria cosecha de virtudes,  
caja de las tormentas protectoras, levitación humana,  
relieve donde el agua se desborda  
en danza de metales y de arbustos,  
en fiesta de saetas y meteoros  
y pájaros boreales y arcoíris  
izados por progenies de esperanza.

Invoco al térreo labio del abuelo, el bastón de los manes  
más finos que semillas de infinito en la lengua del hombre;

hablo desde los códices de cuarzo  
veteados por felinas esmeraldas, sensibles al rocío de la turquesa,  
en bandadas de luz se precipita en sustancias de jade,  
nunca derribado sea el árbol del ócaso,  
nunca la mano del crepúsculo humedezca la tierra,  
nunca pisemos sangre.

Y la argamasa bárbara y proterva, el borbotón de sombras  
fratricidas  
y el ondeante esplendor de Huichilobos,  
desmembrado en el polvo,  
desollado en el polvo,  
en la caja del polvo sea encerrado.

Quetzalcóatl, navegación de arcángeles barbados más allá de la  
muerte:  
proa de quetzales rompiendo la espesura.

[Códice Mayor, 1969]

### No lavéis esta sangre

No olvidéis esta sangre,  
será inútil combatir su redoble de pájaro escarlata,  
su hosca simetría y elocuencia  
al nivel de la luz.

Nuestra afrenta no está sólo en la muerte  
y es en vano cubrirla de silencio.

No lavéis esta sangre  
cuyo sonido asciende a borbotones  
y se trueca en ballesta clandestina.

Porque el dolor del hombre fue una tarde,  
se presenció una tarde que no acaba

y me crispa las sienes con su peso de muerte,  
con su espesor de crimen y lámparas de odio  
capaz de consternar estrellas y diademas  
de ciegos cosmonautas.

No olvidéis esta sangre sin fronteras.

Dejadla punzar los corazones  
de flor enajenada  
y blindada corteza indiferente.

No lavéis esta sangre que hace doler la tierra.

Escuchadla:

sofoca la palabra,  
me dobla las muñecas.

Yo soy testigo de su mansedumbre,  
del lagar colectivo  
que hizo patria la calle y la protesta.

Dadme descanso para tanta muerte.

Piedra de humanidad para mis sienes:  
racimos que me hablen del sueño de estos muertos.

No lavéis esta sangre,  
encerradla en un puño guerrillero.

No me dejéis su luto en órbitas constantes  
o simultánea guerra de proclamas.

¡Alzadla de la muerte!  
¡Me quiebra las espaldas!

[Códice Mayor, 1969]

## LEOPOLDO AYALA

### Canto por el hombre nuevo

Había cólera en el vientre del que yo nací, no era de noche.  
Era el pleno día cabalgando el nuevo concepto de la aurora.

Yo no nací un día que *Dios estuvo enfermo*,  
cuando nací Dios ya se había ido desde antes  
se fue humillado, perseguido, secuestrado, torturado.

Se retractó transformándose en rostros innumerables de

[compañeros.

Dios dejó su imagen etérea y recuperó se verdadera forma de

[masas populares.

No supo que yo nacía

estaba preocupado por su seguridad personal

las descargas eléctricas que le aplicaron a su cerebración

a su espalda y su sexo.

Yo nací en América en 1966 o 68 o 71 y en Cuba en 54.

Nací con inducción, no respiraba a tiempo

al tiempo de la dictadura y la opresión

no nací moderado porque no tuve miedo ni forma alguna de

[traición

nací dolientemente alegre por todos

porque una multitud bloqueaba y conducía mi cerebro.

Antes de nacer grité y me puse a respirar desde mucho antes.

Me colocaron a voces, a ideales, y a tumbos adelante.

Nací de punta como una espada zurda que arroja su muerte al

[vacío

mi cabeza apareció nerviosa como el fondo de los seres

mis manos azules, ciegas, forzosas, rectilíneas se arrojaron

una con forma de palabra y la otra cerrada como el hambre.



Sin desayuno en las mañanas, mi cuello se desanudó a la libertad  
[del viento  
mi tronco irguió a su vez la fuerza de mis acciones posteriores  
y estiró los músculos del pueblo.  
Mi cuota de sacrificio en habla y sangre  
se redobló en toda la superficie del globo.  
Es un golpe repetido como odio creciente por amor.

La hemorragia metió mi corazón en un puño guerrillero,  
brotó como cuando cayó la madre España  
planearon el oficial asesinato de mi Patria  
e institucionalizaron a trechos la traición de América.  
De ahí mi circulación prematura y *hasta siempre*  
de ahí este tiempo atollado en mi garganta  
de ahí mi lenguaje atrapado entre dos guerras  
en millones de cuerpos desbarrancados en el desfiladero de mi  
[primer diente  
el arrojó de mi crecimiento, el sepelio de mis fantasías  
y mi estatura llena de rebeldía y de metralla.  
He venido al mundo con el aliento de los mártires muertos de una  
[sola muerte  
y el latir de la vida en cada vena humanizada y más completa.  
La penumbra de mi casa fue la rural revolución con su calor  
[humano que extenderé al futuro.

Algunos que nacieron a medias  
de un vientre indolentemente angosto a medias  
dicen que decididamente nací de frente equivocado por destrabar  
[la lengua  
y hablar que seremos libres accionando.

Nací por inducción, grave  
me negué y me seguiré negando a respirar a tiempo  
al tiempo de la dictadura y la opresión.

Mi ritmo de respiración es diferente  
de multitud de hombres con destino propio

un ritmo único, determinante, un ritmo nuevo de hombre nuevo.  
Halló origen en cómo era el *Che* y se hizo estrella.  
Fue mi ritmo terco al nacer y el tuyo que ya jamás será sofocado.  
Es el ritmo de todos que somos la humanidad que viene.

[*Vivirás América, 1975*]

## Yo acuso

Cada día esfuerzo más la edad que aumentan mis huesos.  
Cada día mis dientes toman por fuerza la palidez que aguanta mi  
[rostro  
sin quejarse.  
Cada día mi cuerpo hierra al lodazal  
el gusto de morir en su hechura de socavón  
y es sudor violento.  
Y es como si las manos a pesar de la guerra delirante del tacto  
no temieran estar encinta  
-llenas de espinas y hechas de alambradas-  
de un producto masculino que cumpliera el extremo llorado por  
los ojos.

Aplasta la miseria  
y la ofensa ensañada al pedazo que basta para vivir.  
Aplasta la orden y la insignia y la escarapela pelada de remover la  
[piel.  
Aplasta el cerco testereado por el plomo.

Llevo conmigo la batalla de 629 jóvenes que habían cesado de  
[resucitar.  
Mis muñecas se doblan murientes en la trinchera de sus gestos.  
Llevo conmigo los cuerpos infantiles rotos contra las baldosas  
y que ha regresado el viento.  
La sangre de sus cuerpos rotos contra las baldosas,

que el que sabe del sabor del crimen  
no ha podido hundir en la porosidad del asfalto.

Tlatelolco pisotea la frente y degüella la cabeza que estremecen  
[los gritos.

Y yo acuso.

Yo acuso a los oídos de gruta resonante convertidos en puentes,  
hechos de un puño,  
sordos a la vida que lanzan los agonizantes.

Yo acuso a las miras exactas, idiotas de nacimiento  
creyendo tomar el partido de perdonar a la naturaleza,  
vomitando vivamente su profecía de antropofagia.

Yo acuso a los muros que equivocaron el futuro  
y fueron la agonía,  
haciendo nupcias entre la luz pétrea del obús  
y las espadas rodeadas de carne adolescente.

Yo acuso al cemento donde se cumplieron las puertas de la muerte  
boca abajo,  
y a las azoteas panteones de enterrados vivos  
y bramidos de ciervos.

Yo acuso a la fosa común y a los incineradores y a la piedad sobre  
los ojos;  
yo acuso al hoyo como un lobo sobre la esperanza  
y siempre solo en busca de su imagen completa.

Ay, oigo  
y alguna vez vendrá al campo el olor del jaguar por su misma  
[sangre,  
el mismo Dios con su cara de ídolo y su paño de lujuria y todas sus  
[verdades,  
por el dos de Octubre que quiso ser dos de Noviembre mexicano.

Yo acuso al dos de Octubre.

Yo acuso al laurel del poeta  
porque hace mucho que la poesía carece de flores  
y se forma en el grito y en la coagulación de la sangre  
que es la muerte de la sangre.

Yo acuso a las páginas de los diarios,  
vaya un carcelero para despedir el recuerdo largo terrible  
y arreglar la época de nuevo.

Yo acuso a las iglesias  
porque te bendigo hermano y te maldigo en expresión del oro,  
y no te quedan cabellos porque sucede que la divinidad se encierra  
y Pedro niega;

¡y vete!  
y puedes llamar y desangrar la puerta  
y arrastrar tu vida hacia otra parte.  
No te abro.

Sanguificámoste Plaza de las Tres Culturas.  
y no te gloria más el Agnus Dei de Pascua.

Yo acuso a los planes sobre el escritorio y al ruido de la silla  
[ejecutiva  
atornillada a la emboscada y a la desesperanza.

Yo acuso al edificio seco de piedra donde se renueva la palabra  
[legal  
y el último pensamiento y el grito que dijo: "El responsable soy yo"  
y la garganta y la lengua y la pareja que lo engendra  
y lo hizo posible.

Yo acuso a la lista de desaparecidos, a los proyectiles, a los  
[vehículos,  
a los frigoríficos, a los heridos con su carga,  
al campo que custodia la paz convertido en campo de  
[concentración 68;

a los tornillos que detienen el filo de la mordaza de mi pueblo  
y a todo lo que va de pleno al golpe.

Yo acuso a las cárceles y a las celdas duras como latidos de mortero  
para dar cabida a los perseguidos  
y no agrandarlos y no esconderlos.

Yo acuso a mi país por no lanzar sus cuerpos  
como cuchillos afilados  
y acometer como mariposas heridas por las calles.

Yo acuso todo lo que vendrá si a mi suelo el odio cincela  
perforaciones  
y las enciende,  
y porque rueda castillos de cohetes de la infamia.

Yo acuso.

Yo acuso.

Yo acuso a mi siglo donde se baila.

Yo acuso a mi siglo donde se bebe.

Yo acuso a mi siglo donde se hace el amor voraz en diez minutos.

Yo acuso a mi siglo donde se apila a los vivos  
y se abren las esclusas que queman los párpados  
y se grita a los muertos  
y se mata y se derriba al hombre.

[1968]

## Te amo

Por ti.

Como si parte de mi trabajo no fuera amarte  
y descansara

y mi viejo rostro hace ya tiempo

no acariciara tu nombre.

Como si a este gastado rostro mío de siempre  
no se le devolvieran y le cerraran otros rostros.

Por ti.

Como si mi cuerpo de tanto sentir la dirección de tu cuerpo  
olvidara la distancia que hubo entre otros cuerpos  
espacio de acero por el que fueron separados de la vida.

1972 Aquí

hace difícil amarse como todo el mundo.

Amor mío. Compañera. Mujer mía  
esposa mía.

Te amo como el hambre, como la sed  
como el orden de mis manos;  
porque voy, por el sonido de mi voz.

Te amo como la lástima con que mira un obrero  
el último pan de la mesa  
que ninguno de la familia se atreve a coger  
y que él dice: anden, coman.

Te amo como recuerdo mi niñez

y las palabras no acabadas de mis compañeros  
contra el pavimento  
sus últimas palabras

y los 310 genocidas que integraron el batallón Olimpia  
la tarde de Tlatelolco

y los zapatos apretados

y la desnudez de sus cuerpos estirados en las charolas de lámina  
de los frigoríficos

y porque estoy frente al amor  
por ti  
lamiendo su sombra demasiadamente.  
Tu amor.

Te amo de rodillas, con terror  
como un hombrecillo que muerde su nombre  
o los hechos  
y lo visto;  
un hombrecillo recargado en la vida,  
rezumando en su brazo y sus palabras  
las horas fúnebres y la violencia  
de sus días  
pero sin cesar de exclamar y de vivir.  
Yo.

Sostenme esposa, compañera  
por las marchas juntos y las pancartas  
por los micrófonos forjándose, y las plazas  
y las movilizaciones militares mercenarias.  
Por los uniformes redondos de manchones rojos  
y las escaladas  
y los arrasamientos campesinos  
y por nuestros hijos durmiendo en sus mismas sábanas  
limpias de amor y de pobreza.  
Por sus sonrisas al llegarnos y su despertar de pillos  
por mi camisa y mi pantalón negro  
y mi bufanda triste para no estallar mi garganta.  
Siénteme esposa, compañera.

Reconóceme.

Por los días de hacer el amor y respondernos la sangre.  
Por el primer surco abierto el primer día.  
Por tu silencio como la lucha más firme y resuelta.  
Por este país nuestro que nos duele de diario  
como el filo de la bayoneta a 9 cm

retenido aún por mi muslo izquierdo.  
Por las municiones oficiales de octubre y junio  
que nos cercaron  
y hallaron eco en los que sólo tenían ya un cuerpo  
de mujer  
de viejo  
de niño.

Por estos muertos amor nuestros  
por celdas, presidios, torturas y cráneos marcados.  
Porque defendemos la vida y nuestra lucha.  
Porque estamos ciertos de que somos un solo combatiente.  
Por los días de muerte que esperan a nuestro pueblo  
a nuestros hijos.  
Te amo, esposa, compañera.

Acéptame de siempre.

Por las ideas, el hospital, tu arte, los gemidos de la sala de labor  
los dibujos de 5 años de tu hijo  
el saber que me siguen  
y mi sudor de noche de encontrar el espanto en nuestra casa.  
Te amo esposa, compañera.

Te amo.

Por tus muslos y tu espalda y tus senos  
recorridos como topografía prevista para la represión.  
Porque nos amamos desde antes de nuestras manos juntas  
y después de nuestras tumbas por separado.  
Porque te beso en cada grito rebelde de América  
y en cada esperanza mexicana.  
Te amo.

Yo te amo esposa, compañera.

[1972]



2 de octubre 1968 | Tinta china sobre papel | Portada de la revista *Por qué? Universitario* | 1972 | Colección FCJHD, AC



[...] Nuestros detractores tienen razón: los estudiantes somos una capa social "privilegiada". Tenemos el privilegio político de ser los únicos —o casi los únicos— a quienes en México aún se les puede permitir el delito de la honradez y la independencia, no porque la clase gobernante quiera ni mire con buenos ojos que así sea, sino porque no se ha logrado mediatizarnos ni uncirnos a su maloliente carro de infamias.

[...] No estudiamos con el propósito de acumular conocimientos estáticos y sin contenido humano. Nuestra causa como estudiantes es la del conocimiento militante, el conocimiento crítico, que impugna, contradice, controvierte, refuta y transforma, revoluciona la realidad social, política, cultural y científica.

**Comité de Lucha de la Facultad de Filosofía y Letras\***  
Ciudad Universitaria, 26 de agosto de 1968.

(Este texto, con toda seguridad, fue escrito por José Revueltas.)

**Enrique González Rojo Arthur**

**Marco Antonio Montes de Oca**

**Juan Bañuelos**

**Óscar Oliva**

**Roberto López Moreno**

**Carlos Montemayor**



## ENRIQUE GONZÁLEZ ROJO ARTHUR

### El quintuple balar de mis sentidos (XXVIII)

Va de pasión en fondo por las calles  
alineada la masa. Pasa en ellas  
su tráfico iracundo. Cada gente  
hace un mínimo cráneo con su mano  
para poner en él  
su incipiente conciencia proletaria.  
Avanza cada frente con su breve pancarta de coraje.  
Aunque en medio del río  
pretendo ser la gota que conserva  
la conciencia de sí,  
me uno al coro de voces que da forma  
a ese canto que luce finalmente  
borradas las fronteras de los himnos  
nacionales. Los gritos y las porras  
nos hablan de una isla,  
de un territorio libre en la esperanza,  
de un descubrir aquí en el Nuevo Mundo  
de nuevo el Nuevo Mundo.  
En medio de esta turba  
donde un furioso verso es cada hilera,  
cada grupo una estrofa,  
la manifestación una poesía  
de Neruda, Hikmet o Maiakovski  
que ha ganado la calle,  
me pongo a recordar, y se me viene  
a la memoria el tren, el tren de carga  
-atestado de espíritu rebelde-  
de manifestaciones ferroviarias  
que le daban al zócalo el carácter

de estación terminal. Y se me vienen  
al recuerdo la masa  
de estudiantes, maestros, que soñaban  
que una bandera roja,  
con audacia alpinista,  
sobre la Catedral se enseñoreara.  
Y se me viene aquí, justo a la angustia,  
la célula con Pepe, con Eduardo,  
el breve caracol en el que pude  
sintonizar un día  
el rumor del Mar Rojo que se acerca.  
Y entonces se me viene  
todo el sesenta y ocho a la cabeza.  
La manifestación hecha en silencio,  
en que sólo podían descubrirse  
los puños en voz alta.  
La manifestación que se diría  
guardaba ya minutos de silencio  
por las futuras víctimas. Recuerdo  
Tlatelolco. Recuerdo  
mis amigos y alumnos y recuerdo  
el permanente mitin de sus tumbas.  
Y en medio del recuerdo caigo en cuenta  
que quizá a la vuelta de la esquina  
puede encontrarse el monstruo,  
el monstruo lacrimógeno, la fiesta  
de las balas del monstruo. Pobre México  
invadido de Díaz y de Díaz,  
presa de hordas de Díaz. Pobre México.  
En tu bandera luce  
un monstruo devorando una serpiente.

[*El quintuple balar de mis sentidos*, 1976]

## MARCO ANTONIO MONTES DE OCA

### El altar de los muertos

Recuerda el poeta lo que el pueblo olvida:  
El olor de la macana,  
El sabor del gas en la boca rota,  
El aire inmóvil, muerto de una directísima pedrada,  
El terror colgando de un hilo,  
El cometa azul de la vida colgando de un hilo,  
Todas las arañas del mundo colgando de un hilo.  
El poeta recuerda y en la catapulta de su boca  
Las palabras de piedra lanzan emponzoñados jeroglíficos,  
Despeinadas blasfemias, hedores  
De gusanos en descomposición,  
Vanos intentos de digerir unos hechos  
Increíblemente más grandes que la realidad.  
Al fin Huitzilopochtli  
Después de cinco siglos resucita,  
Su collar es de svásticas de hueso,  
Su altar en Tlatelolco  
Entre la escoria de tres culturas se levanta,  
Mientras el duelo sube por los tobillos  
Como una ardiente alfombra de vapor  
Y las cabelleras son izadas a media asta  
Y la tristeza mata por segunda vez  
A nuestra dulce nación resucitada.  
La ira del Popocatépetl  
Calladamente circula hacia adentro  
Y hasta el niño más anciano advertiría  
Que el país que tuvimos ya no lo tenemos.  
Un nuevo territorio  
-en este siglo expansionista-

Al infierno fue anexado  
En un dos de octubre mexicano.

[Alta noche, antología de poemas breves 1953-1984]

### José Revueltas

Brillaba el sol en su alto domicilio  
y bocas infantiles pintaban con su vaho  
el transparente pizarrón de la mañana,  
cuando abrieron por fin la helada reja  
y apareciste tú, el calumniado,  
preso hasta los dientes, uniformado  
pero distinto a todos.  
Dejabas que tu espíritu volara  
más libre que nunca,  
rasgando el cenit de la penumbra,  
elevándose en barquillas y globos indecibles  
para posarse luego en los objetos de tu celda  
con una luz que la yerba no conoce.  
Zapata, Villa, Flores Magón  
arderían contigo en el mismo abrazo.  
Los estudiantes muertos, el pueblo acribillado  
en Tlatelolco  
y las rosas amarillas  
besarían tu frente  
espaciosa como un hangar en que duermen  
aves de metal, pensamientos limpios como nubes.  
Te enviaron a la cárcel,  
violín de pueblo que sólo el pueblo ha tocado.  
Vamos a ver si consiguen que te pudras,  
vamos a ver si el mar no se les cae de la mano  
o si tapan el sol con un dedo  
o hieren con balas tu sombra ubicua.

[Arena y viento, 1968-1976]

## JUAN BAÑUELOS

### No consta en actas

poema 9: *La muerte y la doncella*

[la Regina Teuscher  
políglota de 19 años  
acribillada el 2 de octubre]

A ti que me haces hablar  
sin haberte conocido,  
a ti que me haces me adentre en tu silencio,  
que congregas las hojas a la luz de este otoño,  
tienes el nombre de una ternura antigua:  
Ana María Regina.

Tu rostro flota en la ciudad  
igual que el frío en una cueva.

Amiga,  
¿de qué materia fuiste, que las balas  
no destruyeron tu belleza?  
Porque te convertiste en el copal florido,  
lo contrario del polvo, tu muerte nos  
transforma.

Yo aprendo algo de ti, torcaza,  
cuando vagas y chocas con mis labios  
y sueldo los pedazos de tu nombre.  
Y lo que digo va en andrajos  
y tiene frío.

En ti la vida habló en distintos idiomas.  
Mírame a los ojos,  
de modo que los que lean estas líneas  
sepan que te alimentas del plato deslumbrante



de un nuevo nacimiento.  
Tú tienes sólo una leve dolencia. Es cierto,  
no hubo nada entre ambos y cómo te amo;  
déjame ser tu amigo,

si acaso  
tu tristeza,

o si prefieres

tómame  
como hermano.

A ti que me hiciste hablar  
sin haberte conocido,  
¿de qué materia fuiste  
que las balas no destruyeron tu belleza?

### No consta en actas

poema 10

Oh, pueblo mío que entras en el día  
como aquel que tiembla cuando conoce el amor.  
Siempre tuve palabras a medias,  
hoy las tomo a medias de tu profundo pozo.

Alguna vez la conocí en el mapa,  
ahora toco a la patria en carne viva.

Giro sobre sus goznes de miseria  
y a su boca de palizada allego

la retama del odio,  
el atolón de cuajo adolescente,  
el frenesí craneano traspasado  
por la lluvia del ametrallamiento.

Época de ostras y avestruces  
(izquierdistas muriéndose de oídas  
o reaccionarios sollozando estiércol).

Pero también tiempo de tapires.

Los padres han sido vencidos.

Han tardado en venir. Nunca partieron.

Cuando los escorpiones

cerraron las puertas por dentro de la patria,

nuestros hijos supieron la impaciencia;

nosotros enrojecimos de cólera, impotentes,

y no supimos presentir la hora

en que ellos volverían a casa

con las huellas de la tormenta.

Lo que ha empezado va muy lejos:

con la cabeza sin reposo, siempre

llega al futuro derribando puertas.

Capital de la hoguera:

Zacatenco, la Ciudadela,

Iztapalapa, Casco

de Santo Tomás

y Tlatelolco.

Úvula viva que arremete

contra toda coartada de lenguas proditorias.

Bajo el trismo del miedo,

sobre un cardumen de azoteas,

las banderas olímpicas

puestas con especial cuidado

no ocultarán el crimen.

Aquel que tranquilamente va de compras

aún ignora que una bala le espera

al doblar una esquina.

Mexicano,

recela del que habla resignado,

del que tiene un cansancio

de toda la extensión de su palabra,

del que frente a paisajes de cuellos sin cabeza

agradece el diminuto abanico de un aplauso.

Cuídate, mexicano,

de los que orinan alrededor de tu quejido.

¿Por qué hablo de esto y esto si es tan bella  
la estación que se inicia y un castaño  
se mece al lado de mi casa  
mientras la brisa y la quietud se duermen  
en el color de su corteza?

¿Qué puedo hacer si la furia y el duelo  
están metidos en mis versos, en mi pan,  
en mi plática y mi sueño?

Silencio,  
que las paredes oyen para la policía.  
Y nadie hable de un río con su tarde,  
porque el látigo del centurión  
silbaría entre estas líneas.

Hemos dado un paseo de glaucoma  
por las calles tatuadas de Nonoalco.  
Mis palabras salen perforadas.  
Son los últimos disparos de la noche.

Oh, ciudad mía,  
ciudad montada sobre tanques,  
sobre un gargajo de cuartel.

[No consta en actas, 1971]

ROBERTO  
LÓPEZ MORENO

ÓSCAR  
OLIVA

## Manifestación

El espacio donde nos movemos  
se rompe. De pronto, el silencio.  
350,000 manifestantes.

HA LLEGADO EL DÍA EN QUE EL SILENCIO  
ES MÁS ELOCUENTE QUE LAS PALABRAS  
QUE AYER ACALLARON LAS BAYONETAS.

Contra las apariencias, el silencio  
mantiene enteramente compactas  
las filas de los manifestantes.

Existe la violencia del silencio.

Si no existiera, los ojos no podrían  
moverse de ningún modo,  
a todos los ángulos.

El Palacio Nacional, lleno de escupitajos.  
Salgo de nuevo a la superficie,  
con mi cabeza en la mano izquierda.

[Estado de sitio, poema sin fecha]

## Motivos para la danza

Este mañana vamos a hablar de Tlatelolco.  
(Comience la danza,  
como si nos fuera dada la capacidad  
para llenar las mañanas de tristezas,  
de odio y de rencor profundo.

## ROBERTO LÓPEZ MORENO

### Oralia

El rostro de una joven, casi una niña,  
tomado de frente y de perfil.  
Una fecha arriba: 30-VII-68.  
Abajo,  
la ficha que marca para siempre la suerte de los malhechores:  
MÉXICO. D.F. 00308.  
Casi a la mitad de la fotografía, tinta negra,  
la tosca mano de la autoridad, marcó, desde su anonimato:  
A G I T A D O R A.  
Y de golpe los recuerdos.  
Yo estuve enamorado de esa niña, de esa joven,  
de la delincuente del retrato,  
de ese rostro fichado.  
Era agitadora,  
o sea, parte fue de los niños héroes de aquel tiempo de sangre.  
De pronto, todo el peso de esos años,  
los recuerdos,  
lo llorado a rabias de impotencia en calles magulladas.  
Se interrumpe la visita a la exposición.  
Hay una lágrima que no encuentra en dónde acomodarse.

### Antipol

Este poema, amigo policía,  
persígalo,  
bórrelo,  
rómpalo,  
atente contra él a macanazo limpio,

hágalo cuadritos,  
tráguelo si no teme indigestarse,  
pero mañana mismo,  
esté seguro,  
lo verá de nuevo gritando por las calles.

### ¿Soneto?

Denigrante este oficio del soneto  
con la tinta podrida en adelante,  
que aunque rime produce desencanto  
por haberle faltado así el respeto.

Le pido mil perdones y arremeto  
en perjuicio de lo hecho para el canto,  
culpable soy entonces de este espanto,  
peor que declararme analfabeto.

Soneto a lo más bajo, paradoja,  
fajo de verbos flojos que de fijo,  
me deshonra, flagela y me deshoja.

Más repito este nombre en que me aflijo:  
Gustavo Díaz Ordaz... ¡jmanchosa la hoja!  
Perdóname soneto, soy un «jijo...

### Motivos para la danza

I  
Esta mañana vamos a hablar de Tlatelolco.  
¡Comience la danza!,  
como si nos fuera dada la capacidad  
para llenar las mañanas de tristeza,  
de odio y de rencor profundo,

de miedo.

Esta vez vamos a hablar  
de ese rencor magnífico  
que pudimos guardar por tanto tiempo  
para no romper el papel depositario  
y acabar por decir nada  
en un manchón de tinta amotinada.  
A muchas frustraciones de distancia  
regresamos a nosotros mismos,  
volvemos a ver nuestro pellejo,  
aquel que guardamos tan celosamente  
mientras el cielo llovía bengalas sorprendidas.

Hay veces que el dolor nos duele tanto  
que no se habla con palabras,  
que hablamos con sudores, con orines,  
con la savia que se asfixia impertinente  
agolpando la mitad del pecho.  
Ah, pero nosotros, los periodistas  
de un mundo equilibrista,  
seguimos escribiendo,  
llenando nuestras páginas con tinta comercializada;  
ustedes, los burócratas...  
seguimos burocratizando el sueño;  
y ustedes, médicos y abogados,  
seguimos engrasando las ruedas del sistema;  
y ustedes, maestros en aulas desdentadas,  
seguimos geómetras de cuadros para el miedo;  
y ustedes, estudiantes,  
proseguimos gritando a media calle,  
agitando nuestros ramos demagógicos  
hasta que el puesto oportuno te amordaza.

Total, aquí no pasa nada,  
fulanito de tal murió de cáncer,  
la mengana se acuesta con mengano,

el dólar se cayó desde el Empire,  
la mafia reprobó a Juan de las Pitas  
y cualquier deslenguado posa en genio  
porque se encuera en nombre de la zona rosa,  
mientras, la fuerza, se ahoga en un tumulto de agua.

II

Esta tarde vamos a hablar de los recuerdos.  
Vivíamos en un cuarto total, destartado,  
en donde le debíamos hasta el aire.  
Éramos nueve fulanos maldormidos  
quienes nos repartíamos el hambre democráticamente.  
Uno estudiaba economía,  
otro era piloto,  
otro más trabajaba en una fábrica  
y ahí, entre nosotros,  
aprendió la palabra plusvalía;  
tres venían del desierto  
con la sed en sus células reseca;  
otros dos ordeñaban a la física  
y yo me carcajeaba haciendo versos.  
Por las noches, en lugar de buena cena  
bebíamos cerveza,  
y cantábamos,  
y decíamos poemas congregantes,  
"puedo escribir los versos más tristes esta noche",  
y hablábamos de novias y de adioses.

Éramos nueve que hablábamos de mítines,  
de las contradicciones,  
de Marx y de Proudhon,  
pero ninguno de nosotros conocía el plomo,  
por eso es que después nos dispersamos,  
cada quien con su propia banderita  
de paz sobre el hombro.  
Yo lo vi, fui testigo amedrentado,

primero un helicóptero y después la muerte.  
El crimen que nos llega desde el cielo,  
rotundo, repugnante,  
arbitrariamente gorillesco,  
y la voz fraticida:  
"en mí no cabe el odio",  
y su eco irresponsable.  
"a mí la historia me hace los mandados",  
y mientras, el asfalto,  
con su deshojazón de piernas, de ojos, de manos,  
de gritos despetalados por la bayoneta rígida.  
Allá una mujer embarazada,  
acá, diferentes zapatos de muchachas,  
solos, deshabitados,  
y padres que preguntan por sus hijos,  
más allá, una manta con la efigie del *Che*,  
envuelta en agua triste,  
por todas partes el odio y la angustia,  
las ventanas con sus bocas abiertas,  
ahogadas por el frío  
y en palacio un presidente que dice:  
"aquí está mi mano",  
y un pueblo asustado que responde entre dientes  
"que le hagan la prueba de la parafina".

Eran como pájaros helados, desalados,  
untados en el pavimento indiferente.  
Eran como una maldición por siempre.  
Éramos nueve que ya sabíamos del plomo, divisor certero.  
Un mal recuerdo en un tumulto de aire.

### III

Fue en Tlatelolco,  
Nosotros lo vimos esta tarde,  
con nuestros ojos ardientes lo vimos,  
lo sentimos, lo palpamos, nosotros lo vimos.

¡Dancemos!  
Destruyamos todo con la danza,  
para hacernos la luz y el nuevo tiempo,  
hacer el canto.  
Fue en Tlatelolco,  
nosotros lo vimos,  
estaban todos reunidos para empezar la danza.  
Era la primera época,  
fue en Tlatelolco,  
el quinto sol danzaba sobre nuestras cabezas,  
la piedra era la cama de los siglos,  
la lengua de los hombres,  
la lengua de los vientos,  
la lengua de esa tarde,  
de allá del cielo bajo,  
fue del cielo que bajó  
como un relámpago,  
del cielo bajó el rayo verde,  
los hombres se reunían para iniciar la danza,  
luego llegaron los perros de la muerte,  
babeaban,  
sus pisadas sobre las escalinatas,  
plam, plam, plam,  
sus pisadas,  
plam, plam.  
Del cielo cayó como un cometa,  
un rayo verde, un relámpago verde, una estrella verde.  
Nosotros somos testigos.  
Caían sus pisadas, plam, plam, plam.  
Sus pisadas plam, plam, plam,  
clavaban sus pezuñas en el piso,  
babeaban,  
los hombres caían en medio de la danza.  
Que florezca todo  
porque todo está muerto,  
porque mataron todo.

Que se acabe todo porque reconstruiremos todo,  
lo haremos todo,  
nacerá todo,  
volverá todo con la danza,  
dancemos,  
sus pisadas, plam, plam, plam,  
reconstruiremos todo con la danza,  
porque acabaron todo,  
porque mataron todo,  
todo murió en un tumulto de fuego.

#### IV

¡Comience la danza!  
Porque esta noche  
nos hemos echado al hombro un compromiso,  
el de encontrarnos nuevamente,  
el compromiso de hablar  
hasta la fatiga misma de nuestra saliva,  
a palabra calada.  
Hay que romper los verbos y la sangre amordazada  
para marcar el asco con toda nuestra lengua  
y quemar con la ceniza de los muertos ciegos  
una cruz en la frente de los criminales,  
el que dio la orden en Palacio,  
"el responsable soy yo",  
y las hienas de pronta ejecutoria.

Y bien, todos los días son hoy,  
que lo digan los cuerpos cerrados para siempre en Tlatelolco  
con las venas vencidas en las escalinatas,  
que lo digan los herederos de este rito cruento,  
sobre 68 deyecciones,  
el que salió de su casa un diez de junio  
para rebautizarse con la muerte,  
el que azota las plumas lastimadas  
en subterráneos plenipotenciarios.

"El responsable soy yo".

Sí, claro, el responsable eres tú, pero también yo,  
y todos los pronombres responsables del idioma,  
y todos los minutos silenciosos,  
y el desconocimiento de la palabra ¡Basta!  
En esas condiciones  
me asusta entrar a las maternidades de luz vertiginosa,  
palpar mi piel intacta  
y que mañana siga siendo el hoy de siempre,  
y saber que jamás olvidaremos Tlatelolco  
desde esta descarnadora tumultez de tierra.

#### V

Aquí se acabó la danza. ¡Dancemos!

[*Motivos para la danza*, 1986]

#### IV

Levanta mis ojos y mi voz  
como las aves que vuelan  
sobre la tierra de tu cuerpo

# CARLOS MONTEMAYOR

## Elegía 1968

*...todo bajo el cielo tiene su tiempo:*

*Tiempo de nacer y tiempo de morir...*

*Tiempo de matar y tiempo de curar...*

*Tiempo de endechar y tiempo de bailar...*

*Eclesiastés:1-4*

**I**  
Piedra ciega quebrada como hombre  
rota como mujer abierta en los costados  
derrumbe de piedras  
tierra asombrada reducida a mis palabras  
ultrajada por el engaño y el olvido  
ciudad erguida una tarde destrozada  
arrepentida del aire y de su presencia  
maligna enferma manchada  
ciudad piedra levantada como gemido de amor  
poseída en nuestra sangre  
tanta piedra que brota en desorden  
que mis sueños golpean hasta quedar desnudos  
desenterrados del sueño  
del grito nuevamente ancestral  
lucha y voz sujeta a nosotros como en esta plaza  
tanta piedra sujeta a la piedra

### **II**

Sepulcro desgarrado  
que lastima mis ojos y mi voz  
pañales fusiles deshechos

en las almas indefensas de los cuerpos  
tiempo de muerte  
que removió las piedras para dejarlas como nosotros  
fundiendo el sonido de este antiguo despertar  
ciudad que nos llamó a ocultar la fuerza  
tanta piedra que le brota de los labios los dientes  
la boca la garganta las manos  
tanto grito petrificado en la tierra  
la ciudad la piedra los costados el silencio de fuerza  
en los ojos en la noche que ahora veo  
una quieta ciudad en la respiración  
como bestia que acecha contenida  
esperando salir gritar arrasar demoler  
matar tanta muerte nuestra

### **III**

Estoy erguido sobre mí  
sobre mis manos sobre mi boca  
dentro derrumbado en nosotros como sueño y recuerdo  
tanta piedra que siento correr dentro de mí  
grito que me estalla los ojos  
para no perderme de vista como no se pierde esta  
ciudad sin recoger  
estoy erguido sobre mis hombros sobre las piedras  
camino pienso contemplo  
pero cuánto pesa la voz  
cuánto queman estallan las venas  
cuando siento que estoy en la tierra de tu cuerpo  
en la tierra de nuestra muerte nuestra  
erguido callado defendido  
en esta tierra amigo amiga  
estoy en la tierra de tu cuerpo de tu cuerpo

### **IV**

Levanta el templo sus piedras  
como aire aullidos cascajos lanzados

el inútil vaho envejecido seco en los muros de la huida  
la angosta cárcel de la campana

torre derruida

boca abierta que muerde ensimismada el aire  
sin hablar sin sentir  
y dentro el metal sin retumbar sin tañer sin destrozar

Y mientras te abrazo amiga  
caes muerta en mi cuerpo en mi tiempo  
caes perdida en el eco de mis oídos el eco de tu abrazo  
deja acariciar tus ojos como campanas eternas  
el templo masacrado incinerado que resuena en tu cuerpo

## V

Tanto amor lastimado al correr entre las piedras  
al correr entre nuestros costados abiertos  
entre nuestra piel llena de nosotros  
nuestra piel llena de nosotros

## VI

Todo quedó en esta plaza:  
nuestro amor en las piedras otra noche derrumbada  
el silencio vela como ataúd madre y hombre  
entre las botas y escupitajos de las escoltas

y la vida se ensucia  
escondida en los edificios  
con el afanoso mendrugo  
que nos queda del amigo que no alcanzó a huir

Todo quedó en esta plaza:  
la piedra inmemorial del sacrificio  
sacerdotes que olvidaron la pureza  
y ciegamente buscan nuestro corazón:  
sacrificado sin astucia  
espontáneo y atraído por el placer antiguo de la guerra florida

ahora conoció el engaño y la pureza  
germinará en la sangre la flor de la desconfianza

Todo quedó en esta plaza:  
tantas piedras lastimando el aire  
tanta piedra que oyó el múltiple estertor  
y quedó en su raíz  
la amargura y la dulzura de ese silencio  
(la luz precipitada en el cielo me descubre  
y el efecto del día llega al dolor a través de la mirada  
imposible olvidar  
imposible quedarse muerto).

[Abril y otros poemas, 1979]



MEXIKO

## LOS PRESOS POLITICOS DE MEXICO



Delgadillo, 73

## SON TUYOS DEFIENDELOS

COMITE POR LA DEFENSA FISICA Y MORAL  
DE LOS PRESOS POLITICOS DE MEXICO

ENVIOS Y CORRESPONDENCIA APDO. 26-310 MEXICO. 4 D. F.

Delgadillo  
*Die politischen Preise von Mexiko  
sind die Röhren zum Mißtrauen  
1973, Plakat/Farbsiebdruck*



Los Presos políticos de México son tuyos, defiéndelos | Tinta china sobre papel  
Cartel del Comité por la defensa física y moral de los presos políticos de México  
1973 | Publicado en la revista alemana internacional *InterGrafik 73* | Colección  
FCJHD, AC

## CARTA ABIERTA A LOS ESTUDIANTES PRESOS (Fragmentos)

Ustedes, compañeros estudiantes que están en la cárcel, se han titulado de hombres con la boleta de formal prisión, antes de obtener el título académico que los consagre en esta o aquella actividad profesional. Han preferido recibirse de seres humanos, antes que abandonar sus existencias a la deriva gris de la conformidad y el servilismo, en espera de ser mañana una mercancía más dentro de una sociedad cuyo único dios es el dinero.

Compañeros encarcelados por la causa de la libertad: A todos nos sostiene, a ustedes en prisión, a nosotros todavía "libres", la confianza que tenemos en el vigor inextinguible de nuestro Movimiento, en su inagotable tenacidad para vencer, en su disposición resuelta a cualquier clase de sacrificios, en la inquebrantable rectitud y pureza de sus miras.

¡Mantengamos nuestra férrea unidad de propósitos, nuestra disciplina, nuestra mutua solidaridad, nuestro espíritu combativo, firmes, resueltos, de una pieza, adentro y fuera de la cárcel, en la lucha a campo abierto y en la obligada pasividad —no por eso menos combatiente y orgullosa— de las prisiones!

¡Hasta la victoria, siempre!

Ciudad Universitaria, 7 de noviembre de 1968.

José Revueltas

Saúl Álvarez Mosqueda, «El Chino»

José Piñeiro Guzmán / José Alberto Damián

Jaime Goded

# SAÚL ÁLVAREZ MOSQUEDA, «EL CHINO»

[Con éste y otros poemas, Saúl Álvarez Mosqueda, El Chino, ganó el concurso de poesía convocado en la Penitenciaría de Lecumberri]

## Este viaje

En esta nave  
viajamos de octubre a octubre  
y sólo hacemos escala  
los domingos.

Y navegamos seis días  
por las costas del sueño  
espiondo en las montañas  
el vuelo de las aves  
y con el alma pegada  
a una ventana  
por donde vemos pasar  
los caminos que no caminamos  
y el ruido que hemos olvidado.

¡Ahí está la costa,  
al otro lado del lecho azul  
y las olas hirvientes!

Y esa frontera amarilla  
entre la tierra y el mar  
que acaricio con los dedos,  
largos dedos de mi fantasía.

Y floto en esas olas  
como la espuma  
pero no llego a esa playa.

Y sin embargo,  
pertenezco al continente  
y esta nave también.

A veces,  
no sé si la tierra está firme  
y yo navego a su lado,  
recorriendo las curvas de su cuerpo  
o si el mundo de hierro  
es el mío  
y la tierra flota y se va  
como un barco gigante  
que pasa a nuestro lado.

O si son dos continentes:  
uno grande, a lo lejos...  
y el mío  
pequeño  
como una isla,  
pero lleno con toda la vida  
que puedo medir con mis pasos  
de proa a popa  
y de babor a estribor.

Pero sé que la vida de enfrente  
es la misma que veo florecer  
entre paredes de hierro,  
navegando mes a mes  
y ola tras ola,  
hacia un día que, como un puerto,  
se abre en el horizonte sin fin.

## El río nuevo

Yo pertenezco a ese río  
que baja por octubre  
con los brazos en alto  
y que inunda las calles  
desbordado.

Yo nací en ese río  
que viene de julio  
y que corre de norte a sur  
lleno de sueños  
y de niños-hombres  
mientras  
los hombres-niños  
tiemblan de miedo  
en las riberas tranquilas.

Yo soy ese río  
lleno de estrellas  
adolescentes  
que arrojan libros  
para azolvar la arteria  
de la paz-sepulcro.

De la "paz-trancazo"  
que viene como paloma verde  
con un ramo de fuego  
en el hocico  
y un laurel de granadas  
en las alas,  
montando un tanque  
y arrullando un fusil.

Yo soy el agua  
que llenó Reforma

de gritos nuevos  
y de historia  
para lavar las estatuas  
oxidadas  
por la gloria vieja  
y el orín de los soldados.  
Vengo de la tarde  
en que anocharon  
doscientos héroes pequeños  
de inmensa estatura  
que alcanza las nubes.

Estuve yo en la escuela  
donde floreció la vergüenza  
y salió la mano débil  
que adornó la ciudad  
haciendo hablar las paredes  
y los muros  
y convirtió la urbe  
en un grito solo,  
en una voz  
que despierta a las bestias de la selva,  
como el reclamo agudo  
de un recién nacido  
que ilumina el primer hogar.

Y vi el relámpago de orgullo  
que incendió la sangre  
y alumbró el oscuro palacio  
donde duerme la Hidra  
mientras lame sus alas de cartón.

Yo vi escupir fuego  
a un sol lleno de heridas  
esa tarde,  
cuando el miedo se vistió de verde

y asesinó la pesadilla  
que le humillaba el sueño.  
Yo pertenecía a ese río  
Y vi a la cobardía  
vestida de negro y leyes  
cubrir con su cuerpo purulento  
las rejas de una cárcel  
para que salieran  
las llamas  
del nuevo sol  
que amaneció en los polos del valle.

Yo soy ese río  
lleno de estrellas  
adolescentes  
que arrojan libros  
para avivir la arteria  
de la paz-sepulcro.

De la "paz-trancazo"  
que viene como paloma verde  
con un ramo de fuego  
en el hocico  
y un laurel en la mano  
en las alas,  
montando un obús  
y arrullando un fusil.

Yo soy el agua  
cuando el miedo se vistió de verde

# JOSÉ PIÑEIRO GUZMÁN

## JOSÉ ALBERTO DAMIÁN

[Ejercicio poético basado  
en la novela de José Piñeiro Guzmán  
Recuerdos vagos de un aprendiz de brujo]

### "La noche de los cuchillos largos"

Fue un jueves, Rayado,  
el día primero de enero del año 1970.  
Fue un jueves que no comenzó como cualquier otro.  
Fue un día esperado durante todo un año,  
y recibido con abrazos, besos,  
lágrimas y buenos propósitos  
que comenzarían a olvidarse más tarde.  
Fue un jueves con resabios de champagne, sidra,  
cubas de *Presidente* o *Bacardí*, cerveza o pulque,  
Fue un jueves que despertó eructando romeros, pavo o bacalao.  
Así comenzó ese jueves de año nuevo para la mayoría  
de los habitantes de la ciudad del smog  
y cieno en las conciencias:  
de los aplaudidores del Congreso,  
de los jueces,  
de los Ministerios Públicos,  
de los gacetilleros embutidores,  
de los líderes charros,  
de toda la policía,  
de los agentes torturadores,  
de los funcionarios públicos  
de todos los niveles que estuvieron con el gobierno  
por cobardía,  
por su calidad humana no superior a la miseria.

No fue así para ochenta y siete espectros  
en huelga de hambre en Lecumberri  
que solo existían en una realidad amarga  
para familiares, amigos y condiscípulos.  
Esos fantasmas despertaron ese jueves  
remarcando sus huesos bajo la piel amarillenta,  
con el amargo sabor en la boca de tanto beber  
agua azucarada con jugo de limón.

Ninguno escuchó las campanadas de año nuevo.

Era el día 23 en huelga de hambre,

por la libertad y contra la injusticia.

Contra las *pruebas* que aportó el Ministerio Público,

Contra los policías o no, amañados testigos de cargo.

Contra las confesiones arrancadas bajo tortura.

Contra la intimidación y amenazas

de presenciar la tortura y violación

de madres, esposas o hermanas.

Las ocho y media de la noche,

el patio de la crujía está muy solitario,

dentro de las celdas,

muchos duermen todavía el carcelazo.

Se escuchan gritos afuera:

—“Hay bronca con los de la M”.

—“No dejan salir a sus visitas”.

—“Las tienen secuestradas”.

La puerta de la crujía está abierta y sin candado,

el vigilante ha desaparecido.

Dos compañeros llegan golpeados y sangrando.

—“¡Ahí vienen, ahí vienen!”

El vigilante ha desaparecido,

presentía algo... O sabía todo.

Son presos comunes,

cientos de seres desdichados a quienes previamente

se drogó y se alentó para el crimen y el pillaje,

para romper la huelga de hambre.

Entran vociferantes

Están sedientos de sangre.

Dispuestos a matar,

—“¡Pinches estudiantitos!”.

—“¡Ora si se los va a cargar...!”.

Les arrojamos botellas vacías de refrescos,

eso los detiene uno o dos minutos.

Se escucha una ráfaga de disparos

y los fusiles de los guardias también

empiezan a disparar contra nosotros,

al interior de la crujía donde nos cubrimos.

No podemos contenerlos más.

Los impactos de las balas pegan muy cerca,

en las paredes, en la reja, las balas rebotan en el piso.

Cuando cesan los disparos

las hordas cruzan la puerta y entran en la crujía.

Nos *apandamos* en nuestras celdas.

Son muchos los atacantes.

Sube la intensidad de la angustia y de los gritos.

Se oye el ruido de cosas que se rompen,

varillas y tubos que golpean

las puertas de acero de las celdas.

Están sedientos de sangre.

Dispuestos a matar.

El saqueo comienza: los garrafones del agua

son estrellados contra el suelo y las paredes de la celda.

Lo que no pueden llevarse es hecho pedazos:

mesas, bancos, papeles...

Se llevan los limones y el azúcar.

¿Para qué quieren ellos los limones y el azúcar?

El tiempo se detiene.

Hay una tregua que aprovechamos

en busca de celdas que ofrezcan mayor seguridad.

Encuentro a Manuel con José Luis quien está muy pálido,  
una bala lo hirió en la parte inferior del hombro,  
fue un disparo en sedal; le debe doler mucho.  
Recuerdo el balazo que me dieron en la  
Federal de Seguridad, fue casi en la misma parte.

Nuevas hordas, nuevos gritos, el saqueo continúa,  
el tiempo no transcurre: injurias, amenazas, maldiciones...  
Con pesadas barretas las puertas empiezan a ser forzadas  
una a una sin que nadie lo impida, no hay salvación posible.  
Llegan cuatro o cinco atacantes  
hasta mi puerta y tratan de abrirla,  
mis manos sudorosas se aferran al pedazo de alambazón  
con que la he asegurado por dentro. Se van.  
Todos cargan enormes fardos hechos con cobijas,  
por un pequeño agujero veo todo,  
desmantelan las celdas de enfrente  
y destruyen lo que no pueden cargar.

Tengo miedo.  
Es un miedo que no sentí  
cuando atado de pies y manos a un poste,  
desnudo y vendado de los ojos, me golpearon  
los agentes del Servicio Secreto que me secuestraron.  
Un miedo distinto al que sentí  
cuando me sumergieron en un tanque de agua  
hasta hacerme caer en la inconsciencia.  
Un miedo diferente al que sufrí  
cuando me aplicaron toques eléctricos  
en las fosas nasales, en el pene y en el ano,  
o cuando me quemaron el brazo con un hierro candente  
para confesar que yo doté de armas  
a los estudiantes para derrocar al gobierno.  
Un miedo que me recorrió por la espalda  
cuando me dijeron que violarían  
a mi esposa frente a mí si no confesaba.

Ahora hay que encarar a la muerte con las manos vacías.  
No tengo nada para defenderme.  
Siento vergüenza de tener miedo.  
Siento vergüenza de que en la hora de mi muerte  
descubran el miedo en mis ojos.  
Siento una indignación que me ahoga, mi boca está seca.

Afuera las celdas continúan siendo forzadas,  
los gritos y los golpes se oyen más cerca,  
falta muy poco para que lleguen a la mía,  
pero tengo tiempo para pensar, demasiado.  
Pienso en mi esposa,  
en mis hijas que hoy vinieron a verme  
y me dieron su bendición.  
Trato de imaginar lo sucedido a los demás compañeros.  
Rezo las dos únicas oraciones que recuerdo de niño.

Ahora ya conocemos la respuesta del gobierno  
a nuestra huelga de hambre.  
Así sucedió, Rayado,  
eso fue una parte de lo que viví aquel jueves:  
el jueves primero de enero de mil novecientos setenta,  
que alguien llamó "La noche de los Cuchillos Largos".

## JAIME GODED

### Los trajeron a nacer

sin consultar los astros,  
los educan a matar  
al caer la noche,  
les enseñan a morir  
de etiqueta y luto,  
los llevan a ganar  
en el atardecer de otros.  
No ven sino la espalda de lo que son  
sus asesinos.

[1967. Publicado en revista *Punto de partida* No.5, UNAM]

### Un poema desde la cárcel

Ya no pienso en la mirada o el embuste  
ni recuerdo para siempre al enemigo;  
no me hablo encerrado ante penumbras,  
venganzas muertas retiradas.  
Porque siento respirar la vejez de las paredes  
y sueño mezclas imposibles  
en el último apacible rincón silencioso  
de la suerte.  
Despierta con tambores mi amenaza  
y uniformes de tristeza;  
vergüenza y silbatos alimentan,  
con la lluvia sobre el "nailon"  
el vómito de una ilusoria trampa  
en la banqueta.

No me besa una conquista:  
suelo sospechar ojos abiertos por los muros  
y canto de mi entierro bajo nubes.  
es muy poco lo que pueden decir los decires  
cuando rompe como acero el descalabro  
cuando la memoria militar suspira.

[29 de septiembre de 1968, cárcel de Lecumberri.

Poema publicado en el suplemento *La cultura en México* No.348]

### Por la obligada confusión del orden es un error

confiar en las palabras, sólo en las palabras  
como martillos infalibles.

Es un error, un arma eterna del árbol sin descanso,  
pensar que las cosas se hacen sin hacerlas,  
convencer confianzas probables  
de iniciados.

Muchos abuelos conformes de hoy en su inmundicia  
hablaron y soñaron también algún minuto  
con los cambios necesarios:  
señores que se cuelgan de corbatas  
o manchan de sangre su camisa blanca,  
o empañan cristales con eructos  
y recuerdan anhelos, frustraciones y  
de luchas en papel por la justicia;  
y recuerdan anhelos, frustraciones y  
mueren de recuerdos por mitades.

Podemos construir con dichos bellos  
el error repetido en este tiempo:  
estamos a punto de entregarnos  
y aceptar la culpabilidad que implican  
ciertos sueños de mañana.

Podemos todavía morir por nada  
si no llevamos las palabras a las manos  
que aprieten el gatillo  
y no engorden de promesas y suspiros.

(...) trajeron a nacer  
sin consultar los astros.

Hoy la mierda está de fiesta,  
hoy todo parece ahora.

Hoy se cumplen horas  
entre gris, pasillo y cigarros;  
el humo levanta y desconoce  
mi tristeza.

Lento suceder entre tazas vacías repentinas,  
cuando el preso enmudece  
y no sabe  
del negro tiempo preciso  
para llenar otra taza.

Cuánto siento no poder decir  
los ruidos de la calle,  
un avión en el cielo tieso  
y la congoja de mi celda.

La cárcel huevo me vigila  
y alimenta  
para que yo, triste sonido,  
escriba.

[1969. Fragmentos de poema publicado en revista *Punto de partida*  
No.15, UNAM]



José Hernández Delgadillo frente al mural *Represión y lucha estudiantil popular*  
1973 | Plantel CCH Azcapozalco, México, DF | Fotografía: Alan Barnett  
Colección FCJHD, AC



## PALABRAS FINALES (Fragmento)

*¿Quién podrá impedir que sigamos luchando, desde la cárcel, con las armas de la crítica y del pensamiento? En esto es donde reside la inconsecuencia de quienes nos han condenado. No han podido sentenciarnos a muerte, no porque tal pena no esté establecida en el Código, ni porque no esté a su alcance el asesinarnos, como lo demostró el asalto vandálico que sufrimos el primero de enero de este año, sino tan sólo porque no se mata a lo que representamos. Ustedes no pueden matar a nuestro cerebro ni tampoco lo invalidan con todos los años de cárcel que nos echan encima. Pero mientras viva y trabaje nuestro cerebro, nuestro pensamiento, ustedes serán impotentes para detener su acción. Mientras viva y trabaje nuestro pensamiento, ustedes, jueces, funcionarios, presidentes dictatoriales, agentes policíacos, delatores, verdugos y demás basura histórica, ustedes y los hijos de ustedes, los hijos de sus hijos y los hijos de éstos, no vivirán en paz.*

He dicho.

Cárcel Preventiva. 12 de noviembre de 1970.

José Revueltas

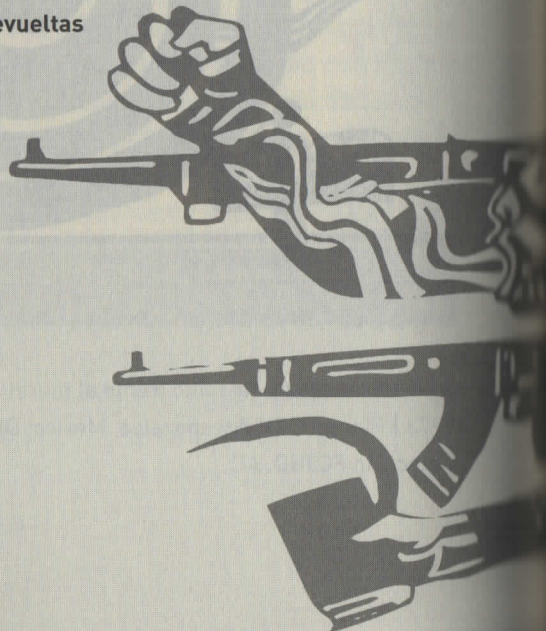
**David Roura**

**Alejandro Zenteno**

**Benito Balam**

**Mario Ramírez**

**Cristina Gómez**



## DAVID ROURA

### Partida 68

[A la memoria del "Pai"]

Florencio López Osuna]

Nunca supimos  
en qué momento  
nos levantamos como piezas amenazantes.

Ellos tenían la "partida" perfecta;  
un tablero país... en blanco y negro.

Imponían las verticales leyes.

Nosotros, refulgentes peones,  
claros prospectos de alfiles,  
conciencia de un sueño  
de Patria nueva  
y canto de peón pueblo,  
por ello cambio de las viejas formas.

¡Tiende el sistema sus piezas asesinas!  
Todas ellas armadas  
sin respetar ninguna regla.  
Disponían de blancas y negras  
en un amplio tablero  
de dos millones de cuadros en kilómetros.  
El rey,  
déspota rey,  
el próximo rey:

Sus seis mil alfiles políticos corruptos,  
sus ochocientas torres militares de asalto,  
sus quinientos caballos religiosos, empresarios, legisladores,  
millones de burócratas y peones rasos desclasados,  
tenían nuestra Dama patria secuestrada.

De pronto, con un audaz enroque,  
los sorprendimos.  
nos parapetamos en nuestras casillas-escuelas,  
dominamos el pleno centro del tablero,  
pequeñas plazas  
en una increíble posición.  
Lanzamos alegóricos avances  
de "peones envenenados".

Defensa Movimiento Estudiantil:

P4R, Asambleas;

C3AR, Pegas;

P3CD, Mítines;

A2C, Marchas;

0-0, Huelgas;

A4A+, Resistencia...

Amenazamos con la Variante Popular:

P8R, Democracia.

Propusimos gambito de la dama cautiva  
y la dama Patria sonrió.

Gritamos:

Jaque al sistema político,

jaque al rey autócrata,

jaque al rey inflexible...

Y una bazuca destrozó  
los sueños, la puerta  
y media docena de vidas jóvenes  
en el Fianchetto de San Ildefonso,  
Preparatorias 1 y 3.  
Las torres tanquetas asaltaban  
nuestra enrocada autonomía.  
Otras torres fuego avasallaban al Politécnico.  
La Superior de Economía  
y la Voca 7  
caían luchando.

Ahora cañas,  
Casilla por casilla,  
es decir, escuela por escuela,  
fuimos perdiendo  
el "juego" desigual.

A bayonetas, fuego de metralla,  
luces de bengala,  
drogadas tropas desquiciadas,  
así derrumbaron nuestra última defensa.

Tlatelolco es incendio,  
el tablero es tironeado.

No hay partida:

Huyes,  
sólo presos piezas incineradas,  
sólo jóvenes sueños patrios asesinados.

Prisión para los alfiles líderes.

Prisión para los anhelos libres del ajedrez.

Florencio tardó 33 años  
para jugarles otra partida.

Viejo maestro  
y zorro alfil,  
movió sus piezas,  
dobleteó torres, alfiles, caballos,  
en elegante y certero movimiento,  
sentenció:

Jaque mate al viejo rey.

¡Abrir los archivos del 68!

Jaque mate al viejo rey.

¡Comisión de la verdad!

Jaque mate al viejo rey.

¡Juicio a los asesinos!

Jaque mate al viejo rey.

“Jaque mate al viejo rey”

Qué extraña muerte,  
qué inundar de dudas  
te impidió ver  
cómo se derrumban  
las piezas enemigas  
en éste, el actual tablero.

Tu último movimiento en vida  
fue contundente y certero.  
“Juicio y mate al viejo rey”  
Ajedrecista,  
camarada por siempre.

El genocidio no quedará impune.

¡Ganaremos la partida!

Florencio:

¡2 DE OCTUBRE NO TE OLVIDA!

[*Palabras Insurrectas*, 2003]

## Silencio culpable

Ahora callas,  
cuando tenías que vomitar  
la sangre que te ahoga,  
asesino de mi tiempo  
y de mi generación.

Callas,  
escondes tu miedo  
ante los que te perseguimos,  
te amparas en argucias legales,  
te ufanas de tener  
los mejores abogados,  
pero nosotros  
no dejaremos de acorralarte.  
Porque no olvidamos.  
Huyes,  
merodeas como una hiena,  
no harta de cadáveres.

Huyes  
a tu madriguera;  
tus guardias,  
tus soldados,  
tus abogados  
y tus descendientes

no pueden exculparte  
de tu pasado,  
de tus burlas, mentiras  
y crímenes.  
Hoy callas,  
mañana nosotros  
estaremos en tu muerte,  
en tu sepultura  
y te recordaremos  
todas las muecas de dolor,  
todo el espanto de nuestros  
compañeros asesinados y torturados,  
te reintegraremos todo el odio que engendraste.

¡Hay heridas profundas,  
odios vivos;  
duran por toda la historia,  
perduran por generaciones!

Nunca el silencio  
liberará tus fauces  
de la sangre de Tlatelolco, de San Cosme,  
y de tu inmundicia guerra sucia.

Callaste,  
como frente a las madres  
de los desaparecidos  
y a la militancia de sus hijos.

¡Cínico!  
¡Farsante del mundo!  
¡Sátrapa de la patria!

Son iguales  
los presos de Pinochet

que llenan los estadios de Chile,  
a los presos de tus cárceles clandestinas  
y campos militares.

Hoy, el silencio del tiempo  
los funde y los condena.

¡Como él tendrás que rendir cuentas!

¡Porque el deber con la patria, no prescribe!

El veredicto popular te dicta:

Luis Echeverría Álvarez:

Asesino.

Culpable de Genocidio.

Culpable de Tortura.

Culpable de delitos de Lesa Humanidad.

[*Palabras Insurrectas*, 2003]

# ALEJANDRO ZENTENO

## Clamor universitario

*Hoy amaneció mi Universidad  
con la alegría izada a media asta.*

JUAN BAUTISTA VILLASECA

Primero de agosto de 1968:

La Universidad palpita en Insurgentes,  
y sobre el Aire de la Región más Transparente  
flota aún la pólvora  
y el humo del portón despedazado.

Voces y pasos responden a la convocatoria.

Es una lluvia de rostros  
que atiborra el embalse de la tarde  
hasta romper los diques del silencio  
y avanzar en un torrente  
que las palomas acompañan.

Barros Sierra dirige esta columna  
que la dignidad irguió ante el homicida  
apoderado en Los Pinos  
del bastón de mando.

Con la fuerza que la Razón le otorga,  
el rector encarna al país secuestrado  
mientras la sombra de los enemigos  
enceniza el horizonte.

La primera línea de catedráticos avanza.  
Todo un caudal de sabiduría integra cada mente.  
La historia se ha salido de las aulas

y cada paso es nueva historia en los capítulos de México.  
Todos saben de la Bestia que se oculta  
en el pantano del rencor  
para abalanzarse en los momentos más imprevisibles.

Todos saben del Caín agazapado  
con el ojo en la mira telescópica  
y sus gatillos como dientes.

Maestros y estudiantes perciben el peligro.  
Pero nadie se amedrenta ni claudica.

Porque la patria es esa niña asesinada  
en la Antesala del Conocimiento,  
allí, en San Ildefonso.

Porque la madre patria es una hija  
que no puede abandonarse  
ni permitir que su cadáver  
lo devoren los demonios.

El río prosigue al interior de la ciudad,  
hasta que el dique verde los ataja en Félix Cuevas.

Una barrera de máscaras indígenas  
impide a Quetzalcóatl el avance.

El cielo apocalíptico se cierra  
sobre maestros y estudiantes.

Porque dos mundos se confrontan  
desde el inicio del tiempo:

dos serpientes  
en la rueda cosmogónica,  
bajo el Sol que en 1968  
se derrumba  
para alimentar de fuego los sepulcros.

La marcha  
nunca se detuvo en ese sitio.

[*Epopéya del 68*, 2008]

## Fuego negro en la caldera olímpica

I

10 de septiembre de 1968.

Nadie lo supo en México. Ningún periódico divulgó la noticia.

Un poeta, a 10 mil kilómetros de distancia, corazón adentro de  
[volcán andino,  
se rebanó los sesos de un balazo.

**Fuego Negro** había sido la rabia del guerrero que al borde del  
[abismo vivió siempre,  
siempre al corazón de una batalla a la que decidió dar una tregua  
[para su cuerpo

y liberar su espíritu,

huracán y cóndor que continúa fulgurando,

que llegó de Chile en un atardecer a México

para reposar en sus volcanes...

Pablo de Rokha llegó en el viento

a un país encenizado de ignominia

y nadie más que otro poeta,

León Felipe,

sintió la presencia de ese fuego que llegaba a despedirse

ocho días antes de su propia muerte.

Dos fuegos unidos en el viento.

Dos voces que nos siguen iluminando.

II

17 de octubre de 1968:

Diecinueve segundos y ochenta y tres centésimas bastaron  
para fulminar la soberbia de los racistas.

Thommy Smith y John Carlos, guerreros de una tribu indómita,

iluminaron el otoño sangriento del siglo XX,

despedazaron yugos y grilletes con dos puños de silencio

y encendieron el **Fuego Negro** en la caldera olímpica.

Ese pebetero,

envilecido por los crímenes recientes,

tenía una llama opaca, gris de la ceniza que poblaba el cielo de  
[México 68,

turbia de parvadas de buitres que salieron de la boca enorme de

[Gustavo Díaz Ordaz  
cuando escupió la frase: "El responsable soy yo."

Una llama venida a menos.

Una luz de calabozo.

Pero esos puños de pantera,

esos dos fuegos

condensaron la rabia que se venía acumulando entre los siglos:

de bantú a mandinga,

de esclavo a cimarrón,

de atabal a danza y canto que arranca eternidad al cosmos

cuando en la noche descende una columna de guerreros

desde el follaje celeste.

Mackandal y Lumumba,

Yanga y Malcolm X,

Langston Hugues y Luther King,

Paul Robeson y Mohammed Alí...

Vivos y muertos...

unieron su voz al silencio, a ese grito enorme que resonó por todo

[el mundo,

a esa bofetada al Ku Kux Klan y su cadena de antorchas asesinas,

a ese fuego que en silencio sonoro iluminó el espíritu

de quienes descalzos ascendieron los escalones del Olimpo.

III

La llama gris se puso negra

y brilló

enormemente.

Nadie supo,

ni siquiera los atletas,

que dos voces profundas alimentaron ese fuego.

Pero lo sintieron.

No supieron quién,  
no conocían los nombres de Pablo de Rokha y León Felipe,  
pero sintieron ese viento que bajó a condecorarlos  
con las medallas de la rebeldía y la blasfemia.

Y cerraron los ojos  
para que despertara el mundo.

Fuego Negro había sido el viento que bajó a condecorarlos  
con las medallas de la rebeldía y la blasfemia.

Y cerraron los ojos  
para que despertara el mundo.

Pablo de Rokha llegó en el viento  
a un país encanizado de opaco y gris.

Y nadie más que él, que vino a traer  
la voz de los muertos y la voz de los vivos.

León Felipe, que vino a traer  
la voz de los muertos y la voz de los vivos.

Y nadie más que él, que vino a traer  
la voz de los muertos y la voz de los vivos.

Y nadie más que él, que vino a traer  
la voz de los muertos y la voz de los vivos.

Y nadie más que él, que vino a traer  
la voz de los muertos y la voz de los vivos.

Y nadie más que él, que vino a traer  
la voz de los muertos y la voz de los vivos.

Y nadie más que él, que vino a traer  
la voz de los muertos y la voz de los vivos.

## BENITO BALAM

### Las calles (fragmento)

¿Cómo andar por las calles de México  
si todavía no han dejado de gotear los adoquines  
y no ha cesado el quejido del aire que cubre  
la Plaza de las Tres Culturas?  
¿Si yacen todavía allí los mexicanos  
como resbalándose entre piedras,  
los mexicanos más patriotas,  
como una fila de atropellados,  
o un reguero de dedos mutilados,  
como si la tierra hubiese desencajado sus costillas  
y puéstolas sobre la superficie de México?

¿Dónde abrevar el corazón? ¿En qué vasija oculta?

Ellos anduvieron por donde antes murieron otros hombres,  
acaso como un breve y dulce engaño;  
ellos abrieron de nuevo los cauces de la sangre  
y comenzaron a labrar un nuevo rostro,  
ventisca gutural,  
anatomía sideral de la garganta,  
guitarra dislocada,  
golpes, traumatismo morado  
que expresa el corazón cuando se llora  
o crisis que lleva el fuego  
y los fragmentos del cuerpo deshechos en la plaza.

¡Oh, la inmortalidad de la plaza!,  
crustáceo de sangre que sedimenta la huella  
de un rojo pavimento,  
huella de la locura que vierte el ojo

y la mirada en acecho,  
irremediable inundación de una muerte  
que no puede creerse.

Sombra de las tres culturas,  
gestos fulminantes que acaso látigos castigan:  
¡Justicia a la muerte de puños derrotados!  
¡Justicia a la indignación y a la batalla  
de públicos cráneos derribados!

Llevo la serenidad conmigo  
y el celo del fusil bajo mis vientres,  
un canal de diálogo de ira  
y el humo de fuegos encendidos,  
puños en metales,  
rojos ríos como banderas extendidas  
o dedos exclamando.

...Nuestra nocturna flor deshabitada  
abriéndose por noche en una lucha  
y el alarido  
y la boca arriba  
y los ojos en el horizonte

señalando el cielo  
como última tumba de un fuego de artillería,  
ondeando la bandera como una noche,  
como una terrible usurpación a un pueblo.

Para los días de la inclemencia  
que un día atardecieron de víctimas,  
para esos días de impacto y ruido  
persiguiendo el arrojado de relámpagos y pájaros  
con lujo de bengalas y buitres  
no sobra esta señal,  
no sobra el puño.

[Composición para el canto patrio, 1985]

## MARIO RAMÍREZ

### Canción de cuna para un niño francés

[\* Consignas del mayo francés]

A dormir, a dormir,  
niño de la doble luna,  
a dormir.  
Hoy amanecieron barricadas  
donde tus hermanos mayores  
toman al cielo por asalto  
y tus padres llevan  
La imaginación al poder. \*  
Donde el héroe de la Segunda Guerra Mundial  
no entendió que los pueblos avanzan  
con terremotos y marejadas,  
con la risa llena de viento.  
La poesía está en la calle. \*  
Sed realistas, exigid lo imposible. \*

A dormir, a dormir,  
niño de la libertad,  
a dormir.  
Olvídense de todo lo aprendido. \*  
Comiencen a soñar. \*  
Fueron los estudiantes emocionados  
los que empezaron a tomar las calles  
por el amor que los pueblos tienen  
por sus destinos.  
La huelga estudiantil  
no era más que una canción de cuna  
para los pueblos  
y la represión se convirtió



en alimento del fuego  
en brasas de la rebelión  
contra todo lo establecido.  
No se encarnicen con los edificios,  
nuestro objetivo son las instituciones. \*

A dormir, a dormir,  
niño del pecho de pluma,  
a dormir.  
La huelga general estalló  
en la cara de los mismos de siempre  
que devoran la riqueza  
que devoran los corazones.

Niño no llores  
ya te tocará a ti cantar en la Sorbona  
y enamorar muchachas en las marchas.  
Esas jóvenes rojas cada vez más hermosas. \*  
bajo las fotos de Mao, el Che y de Marx.  
Cuanto más hago el amor,  
más ganas tengo de hacer la Revolución. \*

A dormir, a dormir,  
niño que suspira,  
a dormir.  
Tus padres pelean por el pan de cada día,  
porque su sudor en su frente  
te prodigue cuidados y dibuje tu risa  
en las mañanas.  
La barricada cierra la calle pero abre la vía. \*  
Y cada vez somos más  
los que llenamos la masa encabritada.

A dormir, a dormir,  
niño de las manos de palomas,  
a dormir.  
No vamos a reivindicar nada.

Tomaremos, ocuparemos. \*  
El patrón te necesita, tú no necesitas al patrón. \*  
No llores niño:  
¿acaso somos de la materia del agua?  
Me golpeas y crezco,  
me encarcelas y me desbordo.  
No hay pensamiento revolucionario.  
Hay actos revolucionarios. \*

A dormir, a dormir,  
niño del pelo enmarañado,  
a dormir.  
Esto no es más que el principio,  
continuemos el combate. \*  
Descansa ahora niño,  
que mañana tendrás la mirada limpia  
y el corazón generoso  
encerrado en la fábrica  
con las mantas rojinegras  
destronando a los ambiciosos.  
Cambiar la vida,  
transformar la sociedad. \*

A dormir, adormir,  
niño del mundo, niño de las mil pieles,  
a dormir,  
pues el mayo francés fue el mayo del pueblo,  
de todos los pueblos del orbe.  
El arte ha muerto. \*  
Liberemos nuestra vida cotidiana. \*  
Prohibido prohibir. \*  
Prohibido prohibir. \*  
Prohibido prohibir. \*

[Este poema fue entregado a los compiladores para su publicación, en 2008]

## Caimán de hierro

Como si la sangre no se saciara  
de tanto morir en los cuerpos de las víctimas  
que se otorgan en sitios alejados  
y los reuniera en un golpe  
para cumplir un rito de amistad  
con la barbarie.

Como si las mandíbulas de metal inexorable  
obligaran a la cabeza del monstruo  
a sacudir la presa  
para así despertar la desolación  
escondida entre las carnes,  
aun cuando la sangre ya ha partido.

Como si no hubiera separación entre la dignidad y la obligación de  
arrojar las bestias a devorar inermes brazos infantiles.

Así se abalanzó el caimán de hierro sobre tres culturas.

No vi cuando las pirámides se arrebataron dolidas de su  
inmovilidad de piedra ni cuando la inmovilidad de la iglesia  
arrebató hasta la piedra

o cuando los cubos celulares de los edificios alcanzaron a cubrir  
algunas esperanzas. Tampoco presencié aquellas caminatas  
detenidas por los mordiscos de hierro y plomo del caimán.

Me lo contaron la tormenta en las guitarras  
y las noches de sangre en el cuerpo  
de los hermanos mayores

o las noches en soledad esperando a los padres  
que buscaban a una niña perdida entre banderas.

No vi aquello  
pero me golpeó  
por mis cabellos llenos de viento,  
mintiendo

el prevenir la delincuencia  
sobre un aspirante a poeta  
de 14 años,  
en el conteo desde la explosión

de su primer pájaro y su primera lluvia.  
Era el caimán de hierro sobre tres culturas.  
Como si la distancia entre un brazo  
y la cabeza  
se midiera con miles de baldosas  
arrinconadas en la desesperación de la crujió  
o en los dedos agarrotados de tanto arañar las paredes  
o la sangre.

Como si las carcajadas de la ignorancia  
revestidas con *mass media*  
para rendirse ante los mediocres  
tuvieran que rematarse en la ferocidad  
de las bayonetas,  
si ya han cumplido con la estupidez.

Como si no existieran esos gritos  
en cada una de las calles  
de esta ciudad abandonada  
por los testigos.

Silenciado su pasado para no poseer  
su futuro.

Así el caimán devora las tres culturas.

[*El derecho al fuego*, 1992]

## CRISTINA GÓMEZ

### La Marcha

Crece en un punto al sur  
una corriente  
un caudal de rabia y entusiasmo  
un hartazgo sin límite de sueños  
y corre como un río rompiendo las compuertas  
De pronto no hay orillas  
y todo es movimiento  
En los puentes  
se levantan saludos en pancartas  
Los niños y sus madres  
miran el mar por la ventana  
El anterior rumor de los motores  
ha cedido su paso  
al estruendo de voces  
y en su poder se advierte  
un rebelde conjuro  
contra el oscuro plan  
de acabar con la UNAM  
que entre facinerosos se  
entreteje  
Se empieza a comprender  
que la libertad tiene su casa  
en la Universidad y la avenida.

[Comité de sueños, 2000]

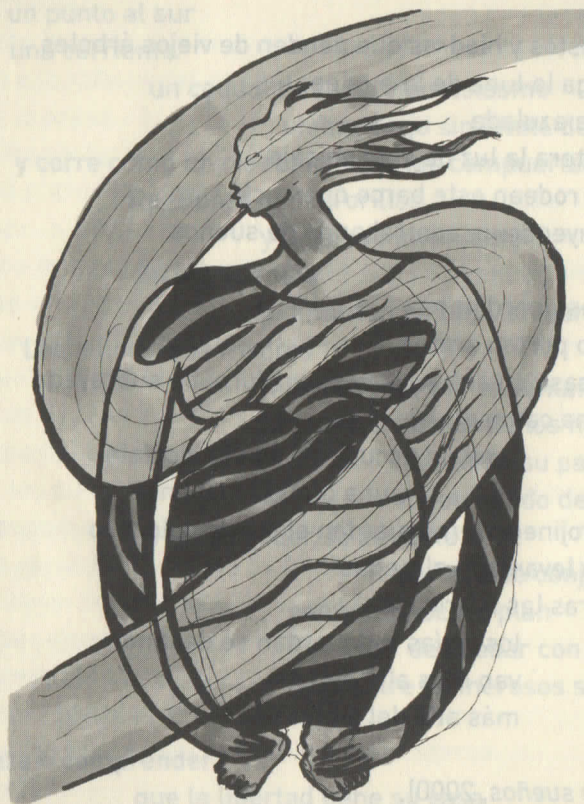
### Guardia nocturna

Esta no es una historia de emboscadas  
el enemigo está afuera y adentro  
de manera visible e invisible  
pero por precaución o por rutina  
alguien hace la guardia

Entre arbustos y hiedras que penden de viejos árboles  
llega la luna de la huelga  
y su bruma azulada  
altera la luz de este paisaje  
Las hadas rodean este barco que ancló  
trayendo un contrabando de sueños

Los jóvenes guardianes  
no portan armas  
acaso su armadura es una Jornada subrayada  
una camiseta  
con un escudo de águila bicéfala  
y una que otra leyenda  
Murallas rojinegras resguardan el sueño colectivo  
alguien ha levantado almenas  
y tras las barricadas  
los vigías resguardan se destino  
van más allá de todo  
más allá del silencio.

[Comité de sueños, 2000].



51/100

Delgado 2000

En medio del agua | Tinta china a color sobre papel | 60x51 cm  
Serie Nuevos tiempos | Serigrafía | 2000 | Colección FCJHD, AC

## ANIVERSARIO DE TLATELOLCO

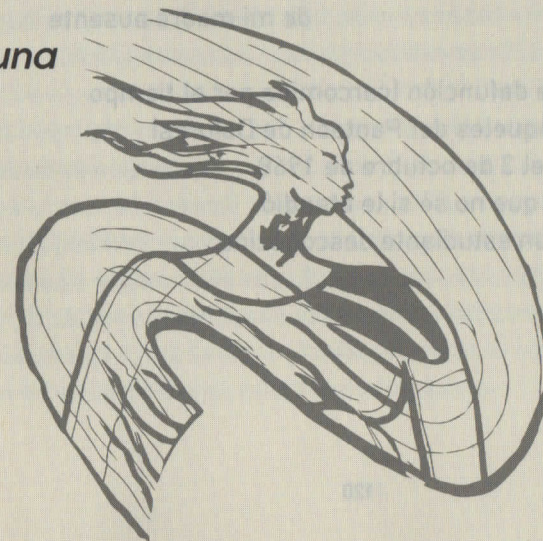
La bárbara matanza de Tlatelolco el 2 de octubre de 1968 es una herida que permanece aún abierta y sangrante en la conciencia de México. Han pasado dos años, pero esto no es cosa de transcurrir el tiempo, sino del transcurrir de la justicia histórica: sólo ella puede cerrar esta herida. No obstante, ni la justicia histórica, ni nadie, ni nada podrá borrar este recuerdo: será siempre un acta de acusación y una condena. Hoy, a dos años de distancia, la pregunta acusatoria sigue sin respuesta: ¿Cómo fue posible una acción tan criminal y monstruosa, tan increíble, irracional y estúpida, como la matanza de Tlatelolco del 2 de octubre?

Ésta era la misma, la idéntica pregunta que se hacía la conciencia de México a principios del siglo. ¿Cómo fue posible la insensata, la torpe, la vil y asesina matanza de los huelguistas de Río Blanco en enero de 1907? Aquella conciencia histórica de México dio la respuesta adecuada a tal pregunta tres años más tarde, en 1910: pero esta respuesta ya era una revolución.

1º de octubre de 1970

**José Revueltas**

**Leticia Luna**



# LETICIA LUNA

## La orfandad muda

Entre tardes e infancia el humo del pasado se difumina  
las nubes se asoman por la ventana de una casa y una familia  
como las páginas de un libro cayéndose a pedazos

Para abrir la cárcel del olvido necesito el silencio  
de golondrina formando su mandala sobre el lago de Texcoco:  
la edad de mis hermanos, 7 años, 5 meses  
y mi madre con su lírica lozanía de vivir  
en el tránsito del cuerpo a través de las consignas  
rodaba por el pasto mojado  
y era como el silencio de una marcha estudiantil  
pequeños trozos de remedios  
que ahora me encuentran sentada bajo el ahuehuete

¿Qué fue de la vida después de la matanza?  
No había respuestas: sólo la ruta de las lagartijas  
subiendo a las copas de los árboles  
desde donde divisé la sombra  
de mi madre ausente

Su acta de defunción (carcomida por el tiempo  
en los anaqueles del Panteón de Dolores)  
la firman el 3 de octubre de 1968  
el médico que no sé si le atendió  
y un estudiante desconocido

Entre imágenes de niebla  
escucho el grito lleno de pavor de mi abuela:  
"Ahí vienen los estudiantes"

O mi forma muda de decir  
que mamá nunca volvió a casa.

[2018]

## Semblanzas

### La orfandad muda

**María Teresa Irazaba** [DF, 2 de octubre 1968] Estudió la Licenciatura en Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México. Su poesía ha sido publicada en diversas antologías de México y del extranjero. El poema que se reproduce en el presente libro fue publicado originalmente en *Generaciones Rebeldes, poesía del 68* (Editorial Nubes y Arena. México. 2007).

**Carmen De la Fuente** [DF, 10 de abril 1918–13 de octubre 2013] Docente, poeta y dramaturga. Su producción poética suma 20 libros entre los que destacan: *De la llama sedienta, Procesión de la memoria y De amores visibles e invisibles*. Es la autora del Himno al Instituto Politécnico Nacional. Los poemas que se incluyen en la presente antología fueron tomados de los libros: *Entre combate y tregua* (Edición de la autora. México. 1969) y *Viaje por un siglo* (Instituto Politécnico Nacional. México. 2010).

**Margarita Paz Paredes** [San Felipe Torres Mochas, Guanajuato, 30 de marzo 1922–1980] Poeta, narradora, ensayista y articulista. Estudió Letras Españolas en la UNAM. Ejerció la docencia en la Universidad Autónoma del Estado de México y en la Escuela Normal Superior. Entre su obra poética destaca: *La Voz de la tierra, El anhelo plural y Memorias de hospital y presagio*. Los poemas seleccionados para la presente antología están tomados del libro *Señales* (Ediciones Oasis S.A. 2ª Ed. México, 1979).

**Horacio Espinosa Altamirano** [DF, 3 de diciembre 1931–2004] Poeta, editor, periodista y docente. Su producción literaria es de más de 30 libros. Entre sus obras destacan: *El ruiseñor armado, Toda la furia, Contracanto a mí mismo y Campo Militar Número Uno*. Los poemas que se incluyen en la presente antología están tomados de los libros: *Códice Mayor* (Costa Amic, México, 1969) y *Dos de octubre* (Editorial Ballesta, México, 1978).

**Leopoldo Ayala** [DF, 14 de enero 1939–7 de junio 2018] Docente y poeta. Su obra literaria rebasa los 20 libros y ha sido incluido en diversas antologías. En el año 2003, el Instituto Politécnico Nacional reunió lo más relevante de su poesía en el tomo *Yo acuso*. Los poemas seleccionados para ser incluidos en esta antología, fueron tomados de los libros *Vivirás América* (Siglo XXI, editores, México, 1975) y *Lienzo Tlatelolco* (Organización Editorial Nuevo Siglo, México, 1998).

**José Revueltas** [Santiago Papasquiaro, Durango, 1914–1976] Se distinguió por ser el escritor, ensayista e intelectual más disidente en la segunda mitad del siglo XX. Pasó una gran parte de su vida en la cárcel. Su obra es extensa y a su muerte ha sido recopilada, en obras completas, por varias editoriales. Los textos que acompañan la presente antología fueron tomados, en su mayoría, del libro *Juventud y Revolución* (Ediciones ERA, México, 1978).

**Saúl Álvarez Mosqueda** [1938–2006] Estudió en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM. Estuvo preso en la cárcel de Lecumberri, donde junto con otros presos políticos planearon la revista *Punto Crítico*. Es autor del libro *Alta Política, la encarnizada lucha por el poder*. Los poemas *Este viaje y El río nuevo*, incluidos en esta antología, forman parte de un extenso poemario sin título, aún inédito en su totalidad, entregado por Raúl Álvarez Garín a los compiladores en el año 2008.

**José Piñero Guzmán** [San Andrés Tuxtla, 4 de febrero 1937] Estudió Derecho en la UNAM. Ha sido escritor, funcionario público y docente. En el ámbito literario ha publicado: *Frases para la historia y otros relatos* (cuento) y *Las cosas rotas* (poesía). Fue preso político y de esa experiencia surge la novela *Recuerdos vagos de un aprendiz de brujo* (Editorial Debate Ideológico, México, 1981), cuya esencia inspiró el poema, *La noche de los cuchillos largos*, incluido en esta antología.

**Jaime Goded** [DF, 1945] Artista plástico. Sociólogo egresado de la UNAM. Su obra abarca el dibujo, la pintura, la escultura y el arte-objeto. Fue aprehendido por el ejército la noche del 18 de septiembre de 1968 y posteriormente trasladado a la prisión de Lecumberri donde permaneció 100 días. En el aspecto literario ha escrito cuento y dos libros de poesía.

**Enrique González Rojo Arthur** [DF, 5 de octubre 1928] Filósofo, poeta, narrador, ensayista, docente y militante político de izquierda, lo hacen uno de los intelectuales mexicanos más destacados del país. De su obra destacan: *Para deletrear el infinito*, y la antología *A solas con mis ojos y Todos los cuentos, minicuentos y cuentemas de Enrique González Rojo Arthur*, de reciente publicación. El poema incluido en esta antología fue tomado del libro *El quintuple balar de mis sentidos*, del propio autor [Joaquín Mortiz, México, 1976].

**Marco Antonio Montes de Oca** [DF, 3 de agosto 1932–7 de febrero 2009] Poeta por excelencia. Autor de más de 20 libros, entre ellos: *Delante de la luz cantan los pájaros*, *Lugares donde el espacio cicatriza* y *Vocación tras la ventana*. El poema seleccionado para esta antología fue tomado del libro *Alta noche, antología de poemas breves 1953-1984* [Joaquín Mortiz, SEP, Lecturas Mexicanas, México, 1986].

**Juan Bañuelos** [Tuxtla Gutiérrez, 6 de octubre 1932–29 de marzo 2017] Poeta. Estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Perteneció al grupo “La espiga amotinada”. Dentro de su obra sobresalen los libros: *Espejo Humeante* (1968), *No consta en actas* (IPN, 1971) y *El traje que vestí mañana* (2000). Los poemas para la presente antología fueron tomados del libro *No consta en actas*.

**Óscar Oliva** [Tuxtla Gutiérrez, 5 de enero 1937] Estudió Filosofía y Letras en la UNAM. Fue fundador del grupo “La espiga amotinada”. Entre su obra poética destacan los libros *Estado de sitio* (1971) y *Plaza Mayor* (1981). Dada su calidad, su obra es de las más antologadas. El poema aquí incluido esta seleccionado del libro *Trabajo ilegal*, que reúne la poesía del autor de 1960 a 1984 [Editorial Katún, México, 1985].

**Roberto López Moreno** [Huixtla, Chiapas, 11 de agosto 1942] Poeta, narrador y ensayista. Ha publicado más de treinta libros; entre ellos, *Décimas Lezámicas*, *Sinfonía de los salmos* y *Cuentos en recuento*, así como *Yo se lo dije al presidente* y *Morada del colibrí*. En lo social, el tema del '68 es uno de los más recurrentes en su producción. Los poemas incluidos en la presente antología forman parte del libro *Epopéya del 68* (Nubes y Arena Editores, México, 2008) y de *Motivos para la danza* (Editorial Factor, México, 1986).

**Carlos Montemayor** [13 de junio 1947–27 de febrero 2010] Narrador, poeta y ensayista. Estudió Letras Iberoamericanas en la UNAM. Su producción literaria es extensa y rebasa los 60 libros. Una constante en su obra son los problemas sociales que afectan al país. Entre su obra más divulgada se encuentra *Memoria Poética* (1982), *Guerra en el Paraíso* (1991) y *Chiapas: La rebelión indígena de México* (1996). El poema que aquí se publica forma parte del libro *Abril y otros poemas* (FCE, México, 1979).

**David Roura** [DF, 1953] Poeta y activista político. Fue colaborador de la revista ¿Por qué? Es miembro del Comité 68 Pro Libertades Democráticas. Entre sus obras se pueden mencionar: *Relatos de la Sierra Rarámuri* (1975), *En contra del Silencio* (1989) y *Sentidos al alba* (2003). Los poemas incluidos en la presente antología están tomados del libro *Palabras Insurrectas* (Editorial Tierra Roja, México, 2003).

**Alejandro Zenteno** [DF, 1955] Poeta, narrador, fotógrafo y editor independiente. Entre su obra poética destaca: *Las venas iracundas*, *Acento al rojo vivo* y *Huellas de un pasado remoto*, además de la novela *Mariana y el General*. Los poemas de esta antología fueron publicados originalmente en el libro *Epopéya del 68* (Nubes y Arena Editores, México, 2008). Es compilador de la presente antología.

**Benito Balam** [DF, 28 de mayo de 1956] Poeta, dramaturgo y ensayista. Formó parte del grupo “Maíz Rebelde”, creado por el pintor José Hernández Delgadillo. Entre sus libros destacados podemos mencionar *La cólera del agua*, *Egología del sueño* y *Desde los siglos del maíz rebelde*. Su poema “Las calles” está tomado de su poemario *Composición para el canto patrio* (México, 1985).

**Mario Ramírez** [DF, 11 de febrero 1965] Poeta, narrador y activista social. De su obra poética destaca: *Violentario*, *Tu nombre pintado en la barda* y *¿Nos aceptan un consejo?* El poema “Caimán de Hierro”, que se publica en esta antología, proviene del libro *El derecho al fuego* (Editorial Cibertaria, México, 1992) y “*Canción de cuna para un niño francés*” fue entregado a los compiladores, para su publicación, en 2008. Actualmente se encuentra desaparecido.

**Cristina Gómez** [Guadalajara, 1954] Estudió Letras Hispánicas en la UNAM. Es colaboradora de diversas publicaciones culturales, donde se encuentra diseminada gran parte de su poesía. Obra publicada: *Puentes bajo el asfalto* y *Masturbación de Penélope*. Los poemas que aquí se reproducen forman parte de su libro *Comité de sueños* (Ediciones Casa vieja, México, 2000).

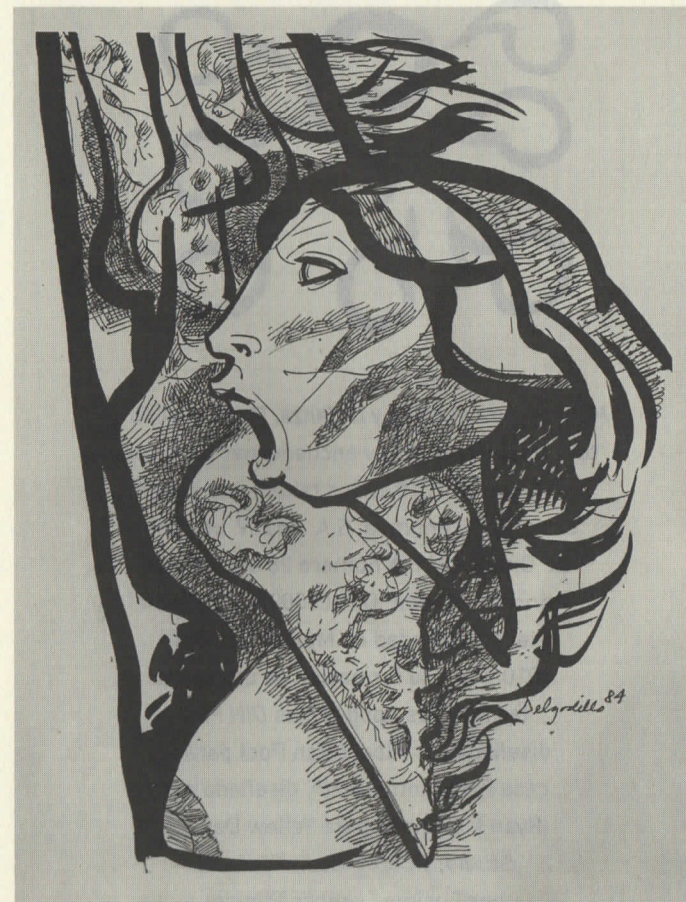
**José Alberto Damián** [DF, 7 de agosto de 1953] Autor de textos breves, editor independiente e investigador del tema del '68; sobre el que ha colaborado en la elaboración de tres antologías, entre ellas *Epopéya del 68*. Fue coeditor de la novela *Ni muerto me doy por muerto*, de Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca. Colabora en la presente antología como compilador y coautor del poema *La noche de los cuchillos largos*.

**Leticia Luna** [DF, 1965] Poeta, ensayista y editora. Ha publicado entre otros libros de poesía: *Hora lunar* (1999), *El amante y la espiga* (2005), *Los días heridos* (2007) y *Fuego Azul. Poemas* (1999-2014). Su obra ha sido traducida al inglés, portugués, catalán y polaco. Ganadora del certamen de poesía "Adversario en el Cuadrilátero", en el 2008. El poema que se publica en esta antología es inédito.

**José Hernández Delgadillo** [Tepeapulco, Hidalgo, 1928-2000] Muralista mexicano de la tercera generación y activista político socialista. En 1961 obtuvo el Premio de la Segunda Bienal de París de Jóvenes Pintores. Realizó obra de caballete, dibujo, grabado, escultura y arte público. A raíz de 1968, participó en grupos políticos culturales revolucionarios (*Arte Colectivo en Acción*, 1970 y *Maíz Rebelde*, 1984). Realizó 170 murales, la mayoría del género de lucha popular, acompañando a los sectores populares de todo el país en sus batallas por la justicia social y las libertades democráticas en el periodo de la guerra sucia. Participó en organizaciones de la izquierda popular independiente como el FPI y el MRP. Fue candidato a gobernador de Hidalgo y precandidato a la presidencia en 1987. Participó en la creación del PMS y del PRD. Fundó organizaciones de artistas plásticos y muralistas (COMAP, COMAV, etc.) y promovió en 1997 la Primera Jornada Mundial de Arte Público y Muralismo, en México.

Agradecemos a la Fundación Cultural José Hernández Delgadillo, A.C. por compartir las imágenes que aparecen en este libro.

A Alejandro y Damián por su compromiso con la poesía y la historia vital del 68.



Dibujo realizado en 1984 por José Hernández Delgadillo para el folleto de promoción del recital itinerante *Nuestra América*, guión de Benito Balam, representado junto con José Alberto Damián y Alejandro Zenteno, compiladores de esta antología.

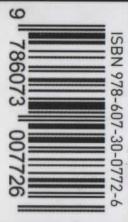




**Motivos para el canto y la danza. Poesía del 68 se**

terminó de imprimir y encuadernar en el mes de agosto de 2018 en los talleres de imagen es creación impresa, S.A. de C.V. ubicados en Oriente 241-A número 28 bis, colonia Agrícola oriental, C.P. 08500, delegación Iztacalco, Ciudad de México. Tel. 5701 7010. Para su formación se utilizaron las familias tipográficas *DIN Pro*, diseñada por Albert-Jan Pool para la casa FontFont; *Eveleth*, diseñada por Ryan Martinson para Yellow Design Studio; y *Cocogoose*, diseñada por Cosimo Lorenzo Pancini para Zetafonts. Los forros están impresos en cartulina sulfatada de 10 puntos y los interiores en papel cultural de 75 gramos.

**ESTE POEMA, AMIGO  
POLICÍA,  
PERSÍGALO,  
BÓRRELO,  
RÓMPALO,  
ATENTE CONTRA ÉL A  
MACANAZO LIMPIO,  
HÁGALO CUADRITOS,  
TRÁGUELO SI NO TEME  
INDIGESTARSE,  
PERO MAÑANA MISMO,  
ESTÉ SEGURO,  
LO VERÁ DE NUEVO  
GRITANDO POR LAS CALLES.**



**M68**  
CIUDADANÍAS EN  
MOVIMIENTO



  
culturaUNAM



*UnAm*  
La Universidad  
de la Nación

TLA  
TE  
LO  
CO  
centro cultural  
universitario